

La ninfa del cielo

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA NINFA DEL CIELO fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), NBAE, tomo 9. Esa edición corregida con el apoyo de una *suelta* LA CONDESA BANDOLERA (n.p., n.d.).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS, que son los labradores

JORNADA PRIMERA

Salen ROBERTO y CARLOS de caza

ROBERTO: Dirás que no es necesidad
la caza, en que el tiempo pierdes
y lo mejor de tu edad,
pues pasas los años verdes,
Carlos, en la soledad. 5
Un filósofo decía
que sólo un bruto podía
vivir en ella contento;
que al humano entendimiento
agrada la compañía. 10
Tú, entre robles y entre tejos,

gustas de andar todo el año,
 siempre de la corte lejos,
 sin que te escarmiente en daño
 ni te enfrenen los consejos. 15
 Donde vas tras un halcón
 que, remontado y perdido,
 imita tu inclinación.
 CARLOS: Los criados siempre han sido,
 Roberto, de una opinión. 20
 ¿Cuándo el gusto en el servicio
 pareció del dueño bien?
 Porque es murmurar su oficio,
 y estar quejosos también
 de poca lealtad indicio. 25
 Nuestros altos pensamientos
 desdican de los intentos
 que tenéis siempre vosotros,
 y nunca estáis de nosotros
 satisfechos ni contentos. 30
 Somos, cuando no gastamos,
 miserables; cuando hacemos
 grandezas, locos estamos,
 si callamos, no sabemos;
 si somos graves, cansamos; 35
 la llaneza nos estraga,
 nada intentamos sin paga;
 no hay cuando más les obliga
 hombre que verdad nos diga
 ni bien de balde nos haga; 40
 nunca tenemos amigos,
 porque son nuestros criados
 necesarios enemigos.
 ROBERTO: Serán los poco obligados;
 que los fieles son testigos 45
 que te sirvo como un perro
 en el cuidado y lealtad,
 siguiendo de cerro en cerro
 tu caza o tu necesidad,
 siempre en perpetuo destierro; 50
 que de esto no he murmurado
 por costumbre de criado,
 de quien no hay señor seguro;
 como hombre humano murmuro

por tu gusto desterrado. 55
 A ser las garzas, señor,
 que venimos a volar
 mozas, no fuera rigor
 de un marqués de Mantua andar
 hecho siempre cazador; 60
 pero una garza que al cielo
 sube, ¿qué me importa a mí
 que un neblí la abata al suelo
 si mi apetito es neblí
 de más ordinario vuelo? 65
 Toda mi volatería
 es conquistar a Lucía
 o a Marina, que jamás
 se resistieron, y es más
 descansada cetrería, 70
 comer bien, cenar mejor,
 haciendo después, señor,
 de la gala y del paseo
 alfaneques del deseo
 y tagarotes de amor; 75
 y no andar de sierra en sierra
 con oficio que embaraza
 y a tantos nobles destierra.
 Responderás que la caza
 es imagen de la guerra, 80
 que es de todos opinión
 para que gusto no atajen
 a los que de aquí son;
 y yo digo que a esta imagen
 tengo poca devoción. 85
 Siempre que siendo aprendiz
 del mar, que es danés Urgel,
 me pongo el guante infeliz
 y luego el halcón en él,
 me considero tapiz 90
 y pienso que estoy colgado
 en la sala de un letrado
 entre David y Sansón.
 CARLOS: ¡Extraña imaginación!
 ROBERTO: Estoy como halcón templado 95
 y pueden cantar en mí.
 CARLOS: ¿Dónde dejaste, Roberto,

nuestros caballos?

ROBERTO: Allí

los dejé arrendados.

CARLOS: Muerto,

por socorrer al neblí,

100

traigo el bayo.

ROBERTO: Mi alazán

quiso correr por los vientos,

y pienso que quedarán

aguados como contentos,

según cansados están.

105

CARLOS: No hay que tener del halcón

por esta noche esperanza.

ROBERTO: Ni aun de cenar, que es razón;

de quien hace confianza

en viento, castigos son,

110

que como camaleones

hemos de gastar del viento

donde tu esperanza pones,

que son torres sin cimiento

las alas de tus halcones.

115

CARLOS: Ningún cazador parece

de los míos; y anochece

a más priesa, ¿qué haremos?

ROBERTO: Buscar adonde cenemos,

que fortuna nos ofrece

120

aquí una hermosa alquería,

aunque en edificios creo

poco de la suerte mía

hipócritas del deseo,

todo vista y fantasía.

125

CARLOS: No es bien la desautorices,

que del dueño nos ofrece

esperanzas más felices.

ROBERTO: Todo es ventanas; parece

edificio de narices.

130

Más que dormir me remedia

a mí el comer, y habra sido,

como dicen, vida media,

ya que nos hemos perdido

como reyes de comedia.

135

Dentro relinchos y alegría

CARLOS: Gente suena.

ROBERTO: Labradores

deben de ser que de flores

dulcemente coronados

son ladrones de estos prados

y cantando, ruiseñores.

140

CARLOS: El trabajo y la labor

deben de acabar.

ROBERTO: Es cierto,

y se irán a Valdeflor.

CARLOS: ¡Alegre vida, Roberto!

ROBERTO: Para un jabalí, señor.

145

***Salen los LAURA, ERGASTO y los MÚSICOS y la MÚSICA,
todos de villano con guirnaldas, y cantando esta letra***

MÚSICOS: *"Que si viene la noche presto saldrá el sole, que si
viene la noche, con la luna alegre presto saldrá el sole, de estos
campos verdes el día y la noche presto saldrá el sole."*

ROBERTO: Buenas noches, gente honrada.

MÚSICO 2: Vengan muy enhorabuena,
que aliñada está la cena.

ROBERTO: Más el embite me agrada
que la música, ¡par diós!

150

MÚSICO 3: Debemos de cantar mal.

ROBERTO: Traigo una hambre cervical,
aquí para entre los dos,
y ésa es la causa.

155

MÚSICO 2: No habéis
llegado a casa vacía.

CARLOS: ¿De quién es esta alquería?

MÚSICO 2: ¿Sois noble y no lo sabéis?

CARLOS: No estuve otra vez aquí,
porque esta vez que he venido

160

ocasión la caza ha sido

por socorrer un neblí

que ha que seguimos tres leguas

con este mismo cuidado,

hasta que la noche ha entrado

165

pidiendo al cansancio treguas,

que los caballos están

de cansados y rendidos

sobre la hierba tendidos.

LAURA: Ergasto, ¿no es muy galán? 170

ERGASTO: ¿Ya le has mirado?

LAURA: ¡Pues no!

¿Estoy yo ciega?

ERGASTO: Ojalá

quedes. Pues Laura, lo está

la que antes. Loca, miró.

Así fuerais las mujeres 175

ciegas como la Fortuna,

porque no hubiera ninguna

de tan varios pareceres;

la vista os echa a perder,

que para nuestros enojos 180

son basiliscos los ojos

de la más bella mujer.

No habéis menester oídos

ni lengua, que si son bellos

y libres, tenéis en ellos 185

todos los cinco sentidos;

que fuerais--no son antojos

sino experiencia de males--

bellísimos animales

a haber nacido sin ojos. 190

LAURA: Pues yo me los sacaré

por no darte pesadumbre.

ERGASTO: Y verás por la costumbre

que tienes de ver.

LAURA: A fe

que no imaginé jamás 195

darte celos.

ERGASTO: No son celos,

sino unos nobles recelos

de estimarte, Laura, en más.

CARLOS: Al fin, ¿Ninfa, la condesa

de Valdeflor, vive aquí? 200

MÚSICO 3: Gusta del campo, y así

la caza también profesa,

porque después que heredó

a Valdeflor, esa villa

que está del mar en la orilla, 205

aunque tan moza quedó,

se retiró a esta alquería,

donde de esta suerte pasa
que os he dicho.

CARLOS: ¿No se casa?

MÚSICO 2: ¡Lindo es aqueso, a fe mía,
para su condición! 210

CARLOS: ¿Cómo?

MÚSICO 3: Da en aborrecerlo en suma.

CARLOS: Mire que el tiempo es de pluma
para esperanzas de plomo,
y si le deja pasar, 215

pensando verse empleada
en un rey, vieja y burlada
será posible quedar
sin dejarle a Valdeflor
heredero, porque dura 220
poco la humana hermosura.

MÚSICO 2: No hay en Nápoles señor
que no la haya pretendido
para casarse con ella,
y ella a todos atropella 225
porque no quiere marido.

Su inclinación solamente
es el campo y ejercicio
de la caza, y no otro vicio. 230

ROBERTO: Debe de ser impotente.

CARLOS: Calla, loco.

MÚSICO 2: De los hombres,
en tratándole, señor,
de casamiento o amor,
aborrece hasta los nombres;
y como si un hombre fuera, 235

hace dos mil maravillas
a caballo en las dos sillas,
y a pie robusta y ligera.

No hay quien la gane a tirar
todo cuanto alcanza a ver, 240
quien la aventaje a correr

ni quien la rinda a luchar.
Fatiga al agua y el monte
con los perros diligentes
y con aves diferentes 245

las que tiene este horizonte,
y así en el agua, en los vientos

y en la tierra poder tiene
 y a ser absoluto viene
 dueño de tres elementos. 250
 A competir con el sol,
 a quien en belleza gana,
 salió al monte esta mañana
 en un caballo español,
 sobre cuya piel manchada 255
 mostró tanta bizarría,
 que acobardó los del día
 llenos de espuma dorada.
 Sobre una corta basquiña
 un vaquerillo sacó, 260
 que pienso que el sol bordó,
 porque de rayos le ciña,
 formando crespas espumas
 de oro el cabello en su esfera
 con un sombrero o montera 265
 hecho una selva de plumas;
 espada pendiente al lado,
 una pistola al arzón
 y en esta mano un halcón.
 CARLOS: ¡Bellamente la has pintado! 270
 Parte de dicha habrá sido
 perderme, aunque puede ser
 que de ver esta mujer,
 Roberto, esté más perdido.
 ROBERTO: No hayas miedo, que no tienes 275
 tan honrada inclinación;
 si esta mujer fuera halcón,
 pudiera ser.
 CARLOS: ¡Lindo vienes!
 MÚSICO 2: Estimaré la condesa
 hospedar vuestra persona 280
 por lo que el talle os abona
 y su grandeza interesa,
 que a muchos que por aquí
 pasan lo mismo hacer suele.
 CARLOS: ¿No es hora ya de que vuele? 285
 MÚSICO 2: Ya no tardará, que así
 a recibirla salimos
 muchos, cantando y bailando
 todas estas noches cuando

viene de caza, y venimos
cantando delante de ella
y bailando, que le agrada
esta llaneza, cansada
de la corte.

ROBERTO: No hay doncella
de tan extrañas costumbres
desde un mar al otro mar,
amiga siempre de andar
entre brutos y legumbres,
siendo mujer tan hermosa.
Tórtola debió de ser
antes que fuese mujer;
no puede ser otra cosa,
porque tanta soledad
sin admitir compañía
es de la sospecha mía
prueba.

LAURA: Tañed y cantad,
que la condesa nuesa ama
viene.

***Sale NINFA, la condesa, acompañada de muchos pastores, en un
caballo, con halcón en la mano, como se ha dicho***

CARLOS: ¡Gallardía excelente!
MÚSICO 2: Venga con bien.
CARLOS: Justamente,
Roberto, Ninfa se llama.

MÚSICOS: *Que si viene la noche presto saldrá el sole.*
UNO: *Que si viene la noche con la alegre luna presto saldrá el
sole de nuestra hermosura.*
TODOS: *El día y la noche, presto saldrá el sole.*

NINFA: Pasead ese caballo
antes que al pesebre vais
con él.

MÚSICO 2: Con salud vengáis;
que no hay labrador vasallo
vuestro, señora, que en viendo
esa divina hermosura,
respete la noche oscura
que entra estos campos vistiendo.

Agora empieza a nacer
 de vuestros ojos la aurora,
 y en estos prados, señora,
 el abril a florecer; 325
 agora el sol ha salido
 y las aves se han cantado,
 el alba aljófar llorado
 y estas fuentes se han reído.
 NINFA: Guárdeos Dios a todos. Pues, 330
 ¿qué se ha hecho todo el día?
 LAURA: Desean, señora mía,
 estos prados, vuestros pies;
 vuestros ojos, estas fuentes;
 vuestras doradas mejillas, 335
 las alegres maravillas;
 los jazmines, vuestros dientes;
 que en tanto que estos favores
 aguardan con vuestro aliento,
 buenaa nuevas daba el viento, 340
 mensajero de las flores;
 y a vuestro hermoso arbol,
 haciendo nosotros salva,
 como pájaros al alba,
 esperábamos al sol. 345
 NINFA: A tus ojos, Laura, hacían
 esas lisonjas, que son
 albas de más perfección
 que a las del sol desafían.
 MÚSICO 2: ¿Cómo os fue al fin por allá? 350
 ¿Hallastes en la laguna
 garzas?
 NINFA: Y entre muchas una,
 que es cometa pienso ya.
 MÚSICO 2: ¿De qué suerte?
 NINFA: Yo llegué 355
 a la parte que esos cerros
 la cercan, y con los perros
 del agua la levanté,
 y por dar al viento velas,
 quité, luego que la vi,
 el capirote al neblí, 360
 las lonjas a las pigüelas.

Hizo una punta en el cielo,
y ella temiendo la punta,
al mismo cielo se junta
desmintiendo al neblí el vuelo; 365
revuelve el halcón las alas,
y tan alta punta dio,
que encima de ella se vio
poniéndole al cielo escalas;
vuelve a bajar como el viento 370
y el neblí sobre ella baja,
que parece que la ataja
por el mismo pensamiento;
el pico en ella arrebola
dos veces y al viento iguala, 375
y por debajo del ala
le descompone la cola;
otra vez la garza sube
con más furia que bajó,
y junto al sol pareció 380
él átomo y ella nube.
Llegó el neblí a acometella,
y pienso que en este estado
le dio en el cielo sagrado
el sol por alguna estrella, 385
que nunca más pareció;
y deslumbrado el neblí,
hecho un ícaro, de allí
a la laguna bajó;
socorríle, y a la tarde, 390
adonde la garza eché,
dos martinetes volé.
MÚSICO 2: Muchos años Dios te guarde
para gloria, para honor
de estos campos. 395

ROBERTO: ¡Bien por cierto!

CARLOS: Admirado estoy, Roberto;
no vi gallardía mayor.

NINFA: ¿Quién es este caballero?

ROBERTO: ¿No dirá--¡cuerpo de Dios!--
vueseñoría estos dos? 400

NINFA: Tenéis talle de escudero
suyo más que de su igual.

ROBERTO: De talle sois entendida;

mucho sabéis, por mi vida.

CARLOS: Aparta.

405

ROBERTO: Trátame mal,

por que no parezca bien.

¡Oh envidia, en cualquiera parte

tu veneno se reparte!

CARLOS: Tiemblo y ardo a su desdén

con ser mayor su hermosura.

410

ROBERTO: Luego ¿estás enamorado?

CARLOS: ¡Y loco!

ROBERTO: Aun ese cuidado

es disculpada locura.

CARLOS: Quiero gozar la ocasión

de haberme tan bien perdido.

415

NINFA: Vos seáis muy bien venido.

¡Hola! guardad ese halcón.

CARLOS: Téngame vueseñoría

por su esclavo.

NINFA: Yo lo soy.

CARLOS: Roberto, temblando estoy.

420

ROBERTO: ¡Qué amorosa cobardía!

CARLOS: Otro neblí me ha traído,

que socorrer pretendí,

más de tres leguas de aquí;

donde tan dichoso he sido

425

y espero tanto favor.

NINFA: La persona y ejercicio

de la caza dan indicio

de vuestra sangre y valor.

Cuando os falte ese neblí

430

y no le podáis cobrar,

bien podéis en su lugar

serviros del que está aquí;

que a fe que no es menos bueno

que el vuestro, y le estimo en más

435

que a Valdeflor, pues jamás,

estando el cielo sereno,

se le escapó, si no es hoy,

en el viento martinete

o garza que no sujete.

440

CARLOS: Puesto que buscando voy

el que perdido no está,

no es razón ni cortesía

quitarle a vueseñoría
lo que estima tanto ya, 445
antes presentarle entiendo
algunos que aún tengo alas
con que servirla.

NINFA: Jamás
cuando dar algo pretendo
di lo que menos estimo, 450
porque no es dádiva aquella
en que el dueño no atropella
grande valor.

CARLOS: No me animo
a ofreceros cosa mía,
que para vuestra grandeza 455
corto don es la riqueza
que toda el Arabia cría.

NINFA: Conforme a mi condición,
no tiene cosa ninguna
de cuantas da la Fortuna 460
valor.

CARLOS: Y tenéis razón.
NINFA: Sólo estimo en el presente
el valor de quien le da;
mas cesen ofertas ya, 465
que es lisonja impertinente,
y entrad donde descanséis,
que el halcón que habéis perdido
puede ser, si aquí ha caído,
que al nuevo sol le cobréis, 470
que no es mala esta posada
para una noche.

CARLOS: El favor
que ofrece vuestro valor,
de que estáis acreditada,
y os rinde esta soledad,
no puedo dejar, señora, 475
de recibir.

NINFA: Desde agora
será vuestra la mitad,
y toda entera también
para cuando algunos días,
venciendo melancolías 480
que los tráfigos os den

de la corte, andéis cazando
y lleguéis a esta alquería,
que honráis.

CARLOS: Si vueseñoría
de esa suerte me va honrando, 485
quedaré para servilla
siempre corto y obligado.

NINFA: Si os hubiereis bien hallado
mañana en esta casilla,
y os quisieréis detener 490
a divertir algún día
en caza o pesca, os podría
alguna lisonja hacer,
porque el duque generoso
de Calabria, cuyos pies 495
besan esos mares, que es
tan rico y tan poderoso,
no me podrá aventajar.

ROBERTO: Pienso que te ha conocido.
CARLOS: ¿Cómo, estando sin sentido? 500

NINFA: Estos campos y este mar
diferentemente arados
rinden feudo a esta alquería
cada noche y cada día
de cazas y de pescados 505
que me tributa Neptuno
con el anzuelo y las redes.

CARLOS: Ser quiero a tantas mercedes
agradecido importuno,
que por fuerza he de aguardar 510
algunos criados míos
que por mar, valles y ríos
perdidos deben de andar,
y, no sé si tanto ya
como yo. 515

NINFA: No lo estáis mucho.

CARLOS: ¡Ay cielo! ¿Qué es lo que escucho?

ROBERTO: Picada pienso que está
también; déjala poner
en el anzuelo que mira
y luego el carrete tira, 520
que también Ninfa es mujer.

CARLOS: Roberto, es ninfa del cielo.

ROBERTO: Está en carne humana agora.

NINFA: (¡Buen talle de hombre!) **Aside**

CARLOS: Señora,

que soy grosero recelo

525

en deteneros aquí.

NINFA: Vamos.

CARLOS: No digas quién soy.

ROBERTO: Ya sobre el aviso estoy.

CARLOS: Mayor belleza no vi.

ROBERTO: Habla, atrévete, importuna,

530

no acobardes los sentidos,

pues a los más atrevidos

favorece la Fortuna.

CARLOS: Temo el natural desdén.

ROBERTO: Nunca quien temió venció.

535

NINFA: Venid. (No me pareció **Aparte**

hombre en mi vida más bien.)

¿Cómo os llamáis?

CARLOS: Yo, señora,

Carlos.

NINFA: Buen nombre tenéis.

ROBERTO: Y para lo que mandéis,

540

yo Roberto, y seré agora

por vos Roberto el diablo.

NINFA: (Carlos, atrevido andáis; **Aparte**

dentro del alma os entráis.)

ROBERTO: ¿A quién digo, con quién hablo?

545

También soy de carne y güeso;

labradora celestial,

que estoy herido del mal

de vuestros ojos confieso,

que dentro el alma me ha hecho

550

cosquillas y estoy perdido.

Una mano sola os pido.

LAURA: Ésa os hará mal provecho.

ERGASTO: Hidalgo, apártese un poco,

no se le llegue tan cerca

555

a la labradora.

ROBERTO: ¿Es terca?

¿tira coces?

CARLOS: Yo voy loco.

ROBERTO: Y necio.

NINFA: (¿En qué ha de parar **Aparte**

tanto porfiar, amor,
que me güeles a traidor? 560
¡Ay Carlos!)

LAURA: Volvé a cantar.

MÚSICOS: "*Que si viene la noche presto saldrá el sole.*"

***Vanse todos cantando. Suena ruido dentro de embarcación y
hablan dentro los MARINEROS***

MARINERO 1: Antes que sople más el viento, amaina.
Tomaremos el faro de Mesina
con más próspero tiempo. 565

MARINERO 2: Echa el esquite,
tomaremos de tierra algún refresco,
o por lo menos agua en esta playa.

MARINERO 3: Amaina, echa las áncoras a tierra.
¡Fondo, fondo!

Sale ROBERTO por un lado del tablado o en alto

ROBERTO: ¡Notable vocería!

MARINERO 1: De aquí saldremos a la luz del día. 570

ROBERTO: Nave llegó a la playa y fondo ha dado,
que desde estos balcones con la luna
las blancas velas amainar se han visto;
o viene de Mesina o pasa el faro
cuyo estrecho de mar términos pone
a las Sicilias dos, siendo de Rijoles
el puerto de Mesina opuesta playa.

¡Qué calma goza el mar! Dátiles pide;
déselos, pues los tiene, Berbería.
¡Oh, mala bestia! ¿Quién de ti se fía? 580

Sale CARLOS

CARLOS: ¡Roberto!

ROBERTO: ¿Qué hay, señor?

CARLOS: Dichosas nuevas.

ROBERTO: ¿Has heredado a Nápoles acaso,
o el neblí pareció? ¿Qué traes de nuevo?

CARLOS: La aventura mayor que el cielo ha dado
a un tierno, a un loco, a un firme enamorado. 585

ROBERTO: ¿Tan presto estás enamorado y tierno,
 loco y firme? ¡Notable viento corre!
 Vuelve a cenar, que estás desvanecido
 y yo lo estoy de haber mejor bebido;
 porque en entrando aquí pregunté luego 590
 del santo botiller por la posada,
 y con tanto jamón seis veces tuve
 del vino Pusílico las veces,
 aunque para mi sed bastaban heces.
 Pero dime el suceso de tu historia. 595

CARLOS: Roberto, Ninfa pienso que me quiere,
 o me engaña mi propio pensamiento.

ROBERTO: A mí me preguntó si eras casado,
 cuando entraba contigo.

CARLOS: ¿Y qué dijiste?

ROBERTO: Que no, por no decir verdad en nada. 600

CARLOS: La mentira, Roberto, fue acertada.

ROBERTO: Preguntóme tu estado, y respondíle
 que eras señor de doce mil ducados
 de renta y de los buenos de Sicilia,
 aunque era de Calabria tu familia. 605

CARLOS: Todo eso importa para el bien que aguardo.
 Gozarla determino.

ROBERTO: ¿De qué suerte?

CARLOS: Con una dama suya me ha enviado
 a decir que me quiere hablar a solas;
 que en abriendo la puerta de un retrete 610
 que en esta parte está, con el recato
 que es necesario llegue; y me apercibe
 que como quien soy haga. Y yo pretendo
 engañarla, Roberto, con la mano
 de marido, y gozar la más felice 615
 mujer que vio Calabria y que dio Grecia
 a Troya para incendio.

ROBERTO: ¿Y si es Lucrecia
 en los intentos castos?

CARLOS: ¡Ah Roberto!
 ¿Qué mujer hay en la ocasión tan fuerte
 que salga vencedora y no vencida 620
 de un hombre tan a solas persuadida?

ROBERTO: ¿Y qué piensas hacer después?

CARLOS: Estarme
 gozando su hermosura algunos días

alargando las vanas esperanzas
del casamiento, que te juro, amigo,
que fuera su marido si Diana
me faltara esta noche. 625

ROBERTO: A su excelencia
guarde mil años Dios, pues es tan justo,
que más vale su vida que ese gusto.

CARLOS: Están locos y ciegos los amantes,
y yo lo soy, Roberto, no te espantes. 630

ROBERTO: Ya han abierto la puerta, y la condesa
pienso que está a la puerta.

CARLOS: Pues retírate.

Asómase al paño NINFA

NINFA: A Carlos, mi señora está esperando.

CARLOS: Y yo el alma en sus ojos abrasando. 635

Éntranse; queda solo ROBERTO

ROBERTO: ¡Entróse! ¡Vive Dios, aquesto es hecho!
hágale al uno y otro buen provecho!
Obligación me corre de esperalle,
aunque mejor aquí que no en la calle.

Vase. Salen los MARINEROS

MARINERO 1: Ya con el alba parece
que empieza el viento a soplar. 640

MARINERO 2: Y del faro estrecho el mar,
alegre pasaje ofrece.

Antes que otra vez el sol
que vuela en doradas plumas,
vuelva a la cama de espumas
por el ocaso español, 645

si este viento por bolina
dura, en favor está,
fondo habremos dado ya
en el puerto de Mesina. 650

MARINERO 3: Ninguna señal da el cielo
que favorable no sea,
donde la nave desea.

MARINERO 1: De los vapores del suelo 655
a la parte de Levante
unos celajes están
que esperanzas ciertas dan
de viento.

MARINERO 2: Y en el semblante 660
de la luna nos señala
el cerco que os dije yo,
cuando anoche se escondió
al dar fondo en esa cala.

MARINERO 3: Y ayer se vieron delfines 665
en el mar; en conclusión,
que cuando muchos no son
prometen prósperos fines.

MARINERO 1: Nunca faltaron jamás
esas señales, Leumeno, 670
estando el cielo sereno.

MARINERO 2: Ya se ha declarado más
el viento con la mañana.

MARINERO 1: Pues las áncoras alcemos
y al dulce Levante demos 675
el trinquete y la mesana.

Salen CARLOS y ROBERTO

CARLOS: Si va a Mesina, Roberto,
será desmentir espías
dudando en las prendas mías.

MARINERO 1: Gente hay, Leumeno, en el puerto.

MARINERO 2: Deben de querer pasaje. 680

CARLOS: En, ella nos embarquemos
y de aquí a Sicilia iremos
con poco matalotaje;
de allí, volviendo a pasar
el faro en una tartana, 685
daré en Calabria mañana,
que no hay diez de millas mar;
que ésta es nave aragonesa,
que a Sicilia para Malta
viene por trigo, y sin falta 690
va a Mesina.

ROBERTO: ¿Y la condesa?
¿Y Ninfa?

CARLOS: No sé, Roberto;
ya sigo nuevos cuidados.

ROBERTO: ¿No esperas a tus criados?

CARLOS: Que se han vuelto es lo más cierto
a la corte.

ROBERTO: No te acabo
de entender.

CARLOS: Bien fácil es,
si sabes lo que después,
cuando el apetito, esclavo
de sí mismo, se redime
con la vitoria alcanzada
cansa una mujer gozada
aunque el amor más le anime,
y más si de las promesas
resultan obligaciones.

ROBERTO: Pues ¿no gozan esenciones,
duque, las que son condesas,
tan nobles, tan estimadas
que fueron soles y lunas?

CARLOS: Roberto, todas son unas
en llegando a ser gozadas.

ROBERTO: No ha durado todo un hora.

CARLOS: César en la impresa fui
que partí, llegué y vencí,
y vuelvo la espalda agora,
que es más triunfo.

ROBERTO: ¿De qué suerte
la dejas?

CARLOS: Durmiendo queda,
porque persuadirse pueda
que soñó cuando despierte.

ROBERTO: Esta vez, a su despecho,
en su tragedia crüel,
hará de Olimpa el papel,
pues tú el de Vireno has hecho;

y a la nave y al mar cano
dará voces como loca
subida en un alta roca,
y será el quejarse en vano.

CARLOS: Ésta es la traza mejor;
que por tierra ser pudiera
que, ofendida, me siguiera,

y fuera el daño mayor
si llegara a los oídos
de la duquesa.

ROBERTO: ¿El neblí
al fin dejamos aquí?

CARLOS: ¿No basta llevar sentidos?

735

MARINERO 1: El viento ha picado el mar
favorable al marinaje.

MARINERO 2: ¡Buen viaje!

MARINERO 1: ¡Buen pasaje!

MARINERO 2: ¡Alto, a embarcar y a zarpar!

ROBERTO: ¿Estos fueron los amores
y finezas?

740

CARLOS: Ten por cierto
que antes de gozar, Roberto,
todos somos habladores.

***Vanse todos. Sale NINFA como que sale de la cama, medio
desnuda***

NINFA: ¡Hola, hola! ¿No hay ninguno
que me responda? ¿No vela
sino solo mi cuidado?

745

¡Hola! Mi desdicha es cierta.

¡Hola, hola! El eco mismo

me da escasa la respuesta,

que una mujer desdichada

750

endurece más las piedras.

¡Hola!

***Salen los dos MÚSICOS como salieron al principio, de villanos y
la MÚSICA con ellos, que es LAURA, pastora, y ERGASTO***

MÚSICO 2: ¿Qué mandas, señora?

MÚSICO 3: Voces daba la condesa.

NINFA: ¿Sabéis de Carlos?

MÚSICO 2: ¿Qué Carlos?

NINFA: Uno que el alma me lleva.

755

LAURA: ¿Carlos le ha llevado el alma?

Loca está.

NINFA: ¿No se os acuerda
del huésped que encontré anoche
y le di posada y cena,

y el alma con la posada 760
para partirse con ella?

MÚSICO 2: ¿No quedó contigo a solas?

NINFA: ¿Por qué averiguo sospechas
que están ya tan de su parte?
¡Ah, ingrato Carlos! 765

MÚSICO 2: ¿Qué ofensas
te ha hecho el güésped ingrato
que lloras y te lamentas,
para que tomando todos
tus labradores sus yeguas,
le sigamos, aunque el viento 770
tomar por sagrado quiera?

NINFA: ¿Qué mayor ofensa, amigos,
que en el honor, en fuerza
del gusto, en la libertad
del albedrio, en la prenda 775
más respetada del alma,
en la joya que más precia
la noble sangre, en la vida,
pues no se estima sin ella?
Seguidle todos, seguidle, 780
y si hiciere resistencia,
para no volver, matadle.
No le matéis... Pero muera...
No, esperad

MÚSICO 2: ¿Qué determinas?

NINFA: No sé, amigos. Dadme apriesa 785
un caballo tan veloz
que a mi pensamiento exceda,
que yo seguiré su alcance
mejor, porque en la carrera
venceré el viento volando, 790
que siempre amor alas lleva.

MÚSICO 2: Ya están por él.

NINFA: Ya se tardan.

LAURA: ¿Qué novedades son éstas,
de amor y de honor, Ergasto?

NINFA: ¿Qué esperáis? 795

LAURA: Ergasto, vuela.

Sale un PESCADOR

PESCADOR: Si te ha ofendido, señora,
 el que anoche en esta misma
 casa albergaste con tanto
 noble decoro y grandeza,
 ya es imposible vengarte; 800
 que esa nave aragonesa
 que al mar da velas agora,
 soberbia de verse en ella,
 burlándose de tus iras,
 a tu ingrato güésped lleva, 805
 no sé si a España o Sicilia,
 a Francia o a Inglaterra,
 que al primer reír del alba
 le vi embarcándose en ella,
 viniendo de echar un lance 810
 para que con varia pesca,
 tan vil güésped regalases,
 y alargándose de tierra
 dieron las velas, zarpando
 que ya del viento se empreñan, 815
 a cuya soberbia ayudan
 los clarines y trompetas
 con la saloma ordinaria,
 las flámulas y banderas;
 mas vuelve, y verás la nave 820
 que ya del puerto se aleja.
 NINFA: Calla, no más, que me matas,
 y esos clarines que suenan
 al viento, son en mi muerte
 músicos de mis obsequias. 825

Aquí tañen, y pasa la nave, si la hubiese

¿Es verdad esto que miro?
 ¡Villano güésped, espera,
 que te me vas con la paga,
 si no es la paga mi afrenta!
 ¿Dónde me llevas el alma, 830
 que con tan grandes ofensas
 echará a fondo el navío
 que más que la tierra pesan?
 ¿Cómo, güésped enemigo,
 por dulces abrazos truecas 835

olas del mar y una casa
 que a tantos vivos encierra.
 Monstruo fiero, en quien las jarcias
 parecen nervios y venas,
 caballo del mar con alas 840
 que para mi daño vuelas.
 Cárcel movediza, arado
 de las olas, que no dejas
 acabando de pasar
 la señal del surco apenas; 845
 monte arrojado en las aguas,
 cuyas secas arboledas
 son mástiles y mesanas,
 raíles, cables y cuerdas;
 caballo griego preñado 850
 de traiciones y promesas,
 para fuego de la Troya
 que dentro en mi pecho queda.
 ¡Plega a Dios que en un escollo
 o en algún banco de arena 855
 dejes la gavia y las jarcias
 y la quilla en las estrellas!
 ¡Rayos los cielos airados
 en tu plaza de armas lluevan;
 el viento te rompa el árbol, 860
 el agua las obras muertas;
 a la pelota contigo
 de la mar y de la tierra
 jueguen los vientos y falta
 hagan en alguna peña, 865
 y ese ingrato que llevas,
 cuando todos escapan sólo él muera!
 MÚSICO 2: Mira quién eres, señora.
 Vuelve en ti.
 NINFA: Dejadme, afuera,
 que estoy loca, que me abraso. 870
 LAURA: ¡Hay desdicha como aquésta!
 NINFA: Dejadme todos, dejadme,
 que en el mar...
 MÚSICO 2: Señora, espera.
 NINFA: Dejadme morir, amigos.
 ¿Qué importa que yo perezca? 875
 MÚSICO 2: Mucho importa a tus vasallos.

NINFA: ¿Para qué queréis condesa
 y una señora afrentada
 con la culpa de esta pena?
 Pero yo me vengaré 880
 de este agravio, de esta ofensa,
 aborreciendo las vidas
 de los hombres de manera
 que hasta encontrar con mi ingrato
 he de matar cuantos vea; 885
 porque es bien que paguen todos
 lo que un hombre solo peca,
 y saliendo a los caminos
 como víbora sedienta
 de su sangre, me pregono 890
 por pública bandolera,
 y de no tener, al cielo
 juro, con hombre clemencia
 hasta morir o vengarme.
 MÚSICO 2: ¿De quien eres no te acuerdas, 895
 señora?

NINFA: Ya de la nave
 no se descubren apenas
 los penoles de las gavias.
 ¡Mal haya, amén, la primera
 mano ingrata que esas tablas 900
 con resina, pez y brea,
 juntó para mi desdicha
 y para tantas ofensas!
 Pero ¿de qué cosa pudo
 en la mar como en la tierra 905
 ser la codicia inventora
 que no fuese enorme y fea?
 ¡Qué lejos va de los ojos!
 Ya parece que al sol llega
 tendidas las alas pardas 910
 el águila de madera.
 ¡Oh, aleve máquina!
 Bajes al centro pedazos hecha,
 porque enseñes las entrañas
 que tantos males encierran, 915
 ¡y ese ingrato que llevas
 cuando todos escapen, sólo el muera!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CARLOS y la duquesa DIANA

DIANA: ¡Tristeza sin ocasión!
Llámela vueseñoría
natural melancolía. 920

CARLOS: Duquesa, tenéis razón;
triste sin causa me siento.

DIANA: ¿Cuándo vos serlo soléis,
si no es, duque, que lo estéis
de algún nuevo pensamiento? 925

Siempre la melancolía
es efeto natural,
y desde el principio mal
que con la sangre se cría.

Ésta es imaginación, 930
no propia naturaleza;
Llamadla, duque, tristeza
que habrá tenido ocasión.

CARLOS: Tristeza o melancolía,
yo estoy sin gusto. 935

DIANA: Será
de alguno nuevo.

CARLOS: Ya está
cansada vueseñoría.

Vase CARLOS

DIANA: La que llega a cansar a su marido
no ha menester en las celosas flechas
averiguar testigos de sospechas, 940
ni hacer linceos los ojos ni el oído.

Ni importará sacar contra su olvido
de Amor las paces una vez deshechas,
con suspiros, con lágrimas y endechas,
agua del alma y fuego del sentido. 945

Excusar de él querellas me parece;
haga su curso Amor, que es apetito,
y aquello que le privan apetece,
que si estrecharle a celos solicito
es prisión en que más se ensoberbece, 950

y añadirá a un delito otro delito.

Sale ROBERTO

ROBERTO: Aquí la duquesa está.

Siempre que por no encontrarla

determino barajarla

más veces la encuentro. 955

DIANA: Ya

viene en su busca Roberto,

y de encontrarme le pesa;

ROBERTO: Ya me [ha] visto la duquesa.

DIANA: (¿Habrán hecho algún concierto **Aparte**
para sus melancolías?) 960

ROBERTO: ¿No estaba, señora, aquí

el duque, mi señor?

DIANA: Sí,

Roberto. ¿Qué le querías?

ROBERTO: Yo, servir a su excelencia;

llamóme, y vine a buscarle. 965

DIANA: ¿Adónde quieres llevarle?

¿Hay nueva dama en Cosencia?

¿Ha venido fruta nueva

a la corte a que llevar

al duque, que en el lugar 970

antes que nadie la prueba?

¿Tráesle recado o papel

de alguna impresa que alcanzas?

¿Hay ya nuevas esperanzas?

¿Muéstrase menos crüel? 975

¿Dice que hablará esta noche

al duque, cuando dormido

esté el padre o el marido?

¿Quiere joyas, pide coche?

¿Qué tenemos? 980

ROBERTO: Vueselencia

hacerme merced solía.

DIANA: ¡Qué gentil hipocresía!

Ya me falta la paciencia.

¿Qué merced os he de hacer,

si sé que sois su alcahuete? 985

ROBERTO: Que a vueselencia respete

siempre forzoso ha de ser;

pero miente el lisonjero,
 vueselencia me perdone,
 que de envidia mal me pone 990
 con quien agradar espero
 más que al duque mi señor,
 porque ven que en su privanza
 tanto mi ventura alcanza.
 Antigua plaga y rigor 995
 de criados a señores,
 que en viendo alguna ocasión,
 como no los oigan, son
 lisonjeros y habladores.
 No tienen penas pequeñas, 1000
 por los chismes que engendraron,
 los primeros que inventaron
 los escuderos y dueñas.
 ¡Mal haya tan mala gente,
 aunque entre con ellos yo! 1005
 DIANA: ¿Cuándo, Roberto, se vio
 condenarse el delincuente
 sino es dándole tormento?
 ROBERTO: Esos músicos cobardes 1010
 hacen en palacio alardes,
 sin él, de culpas de viento.
 DIANA: Roberto, lo que yo veo
 no lo he menester oír.
 ROBERTO: ¿Qué es lo que quiere decir
 vuecelencia? 1015
 DIANA: Que deseo
 que al duque no divertáis;
 que sé que os sirve la caza
 de estratagema y de traza
 para lo que deseáis,
 y que sabéis, con achaque 1020
 de socorrer un neblí,
 perderos los dos, y así,
 sin que otro ninguno os saque
 de rastro en más de seis días
 donde más gusto tenéis, 1025
 libres os entretenéis
 a costa de penas mías.
 Esto y otras cosas sé,
 aquí y fuera del lugar,

que se pueden remediar, 1030
o yo las remediaré.
ROBERTO: Mire vueselencia bien
que me está tratando mal;
que al duque le soy leal
y a vueselencia también; 1035
que más que a mí no es razón
dar crédito a aduladores;
mas ya es plaga en los señores
la primera información.
DIANA: Esto sé de cierta ciencia. 1040
Procurad vos que se impida,
que os haré quitar la vida
por vida de su excelencia.

Vase la duquesa DIANA

ROBERTO: ¡Oh, palacio cruel, casa encantada,
laberinto de engaños y de antojos, 1045
adonde todo es lengua, todo es ojos;
cualquier cosa es mucho y todo es nada.
Galera donde rema gente honrada
y anda la envidia en vela haciendo enojos;
hospital de incurables, que a hombres cojos 1050
das siempre una esperanza por posada.
Calma del tiempo, sueño de los días;
pues son viento las pagas de tus gajes;
vano manjar de camaleones buches.
Sean tus escuderos chirimías; 1055
órganos tus lacayos y tus pajes;
tus dueñas y doncellas sacabuches.

Sale CARLOS

CARLOS: Pues, Roberto, ¿dónde vas?
ROBERTO: A pedirle a vueselencia,
para dejarle, licencia. 1060
CARLOS: ¿Qué dices?
ROBERTO: No pienso más
servirle en toda mi vida.
Más quiero estarme en mi casa
que aguardar la dicha escasa
de una esperanza perdida. 1065

No lo pasaré muy bien;
 mas con mi pobre caudal
 vendré a hallarme en menos mal
 y más dichoso también,
 que me basta el no servir 1070
 y la quietud por riqueza.
 CARLOS: Vaguidos traes de cabeza;
 gana me das de reír,
 y en el estado en que estoy
 no es pequeña maravilla. 1075
 ROBERTO: Rico con una escudilla
 como el filósofo voy,
 que le pareció después
 que le sobraba advirtiéndolo
 uno que estaba bebiendo 1080
 con la mano.
 CARLOS: No me des
 más pesadumbres, Roberto,
 pues sabes que nadie alcanza
 conmigo mayor privanza.
 ROBERTO: Que me haces mercedes, cierto; 1085
 pero es con grande embarazo,
 que quien sirve a señor ya
 casado es como el que está
 malo del hígado y bazo;
 que lo que aprovecha al uno 1090
 suele hacer al otro daño.
 CARLOS: Ha sido el ejemplo extraño.
 ROBERTO: Pues yo no seré importuno
 en aplicar el ejemplo.
 CARLOS: Ya estoy aguardando, di. 1095
 ROBERTO: En mi señora y en ti
 bazo e hígado contemplo.
 Tú eres el hígado, y ella
 ha de ser por fuerza el bazo;
 remedios de agrado trazo 1100
 ayudado de mi estrella,
 de entretener y servirte,
 y el bazo, que es mi señora,
 sospechas y celos llora
 de agradarte y divertirte; 1105
 y si dejándote a ti,
 al bazo quiero agradar

con pretenderle llevar
 chismes de aquí para allí,
 luego el hígado está malo 1110
 y anda en mudanzas de luna
 el hombre en baja fortuna,
 aquí el mando y allí el palo.
 Ya el bazo mucho se enfría,
 ya el hígado se calienta, 1115
 ya la opilación se aumenta,
 ya se engendra hidropesía;
 uno es flaco y otro es fuerte,
 y ambos a dos embarazo,
 y ando con hígado y bazo 1120
 entre la vida y la muerte.
 CARLOS: ¿Qué es lo que te ha sucedido
 de nuevo?
 ROBERTO: Llamóme agora
 alcahuete, mi señora;
 dándome de prometido, 1125
 por lo menos de la vida,
 tan escasas esperanzas,
 que me estorban tus privanzas.
 CARLOS: De celos está perdida.
 ROBERTO: Pues ¿hay novedad agora 1130
 con repentina afición?
 CARLOS: Memorias pasadas son
 que el alma por sueños llora.
 ROBERTO: ¿Cómo memorias pasadas?
 CARLOS: Ninfa me tiene sin mí. 1135
 ROBERTO: ¿Con eso sales aquí?
 CARLOS: Pienso que fueron soñadas
 las glorias que gocé entonces,
 y envidia, Roberto, agora,
 pues su ausencia me enamora. 1140
 ROBERTO: La afición tienes de gonces,
 que la vuelves a mil partes.
 Arpón de amor te has tornado;
 no te entenderá un tejado.
 CARLOS: Tiene Amor extrañas artes, 1145
 Roberto, de perseguir
 al que de él piensa que sale
 libre cuando al viento iguale
 y ufano piensa vivir.

Después que llegué a Cosencia, 1150
 Roberto, con las memorias
 de tantas sonadas glorias
 pierdo el seso y la paciencia;
 que el ausencia las más veces
 acrecienta la pasión 1155
 y despierta el afición.
 ROBERTO: De más colores pareces
 que el arco que pinta el cielo.
 CARLOS: El Amor me ha condenado
 la ingratitud en cuidado 1160
 y la mudanza en recelo;
 loco estoy, Ninfa me abrasa;
 ¿qué haré, Roberto?
 ROBERTO: No sé,
 que al bazo dañar podré.
 CARLOS: Eso de límite pasa. 1165
 Deja necedades ya,
 acude al remedio mío.
 ROBERTO: Por fuerza habrá de ser frío
 para el calor con que está,
 del hígado vuecelencia, 1170
 olvidos son menester.
 CARLOS: Esos ¿cómo pueden ser
 si más me abraso en su ausencia?
 ROBERTO: Pues al remedio acudamos
 del clavo que uno a otro saca. 1175
 CARLOS: Ésa no es buena triaca
 para mi veneno.
 ROBERTO: Vamos
 a verla.
 CARLOS: Ése es el mejor.
 ROBERTO: Cuando es tan grave dolencia
 aplica al dolor de ausencia 1180
 ungüento de ojos, Amor.
 Mas ¿con qué traza ha de ser
 si mi señora por traza,
 ha condenado la caza
 con que la pudieras ver 1185
 a costa de otro neblí,
 puesto que así no podías
 gastar allá muchos días?
 CARLOS: Pues ello ha de ser así.

Yo he de fingir que he tenido 1190
del rey mañana una carta
en que me manda que parta
a Nápoles. Advertido
que con diligencia sea,
que en la corte mi persona 1195
a cosas que a la corona
son importantes, desea,
y así con pocos criados,
y por la posta, saldré
de Cosencia, y fin daré 1200
con Ninfa a tantos cuidados,
que ya me tienen a pique
de morir; y claro está
que a mis disculpas dará
crédito que certifique 1205
la fineza de mi amor.
ROBERTO: ¿Piensas hablarla verdad
en lo que a tu calidad
toca?

CARLOS: Ya fuera rigor,
Roberto, el fingido trato. 1210

ROBERTO: ¿Y el casamiento?

CARLOS: No sé.
Vamos, que yo trataré
como no parezca ingrato
y estará toda sospecha
segura con lo que trazo. 1215

ROBERTO: (¡Plega a Dios no dañe al bazo **Aparte**
lo que al hígado aprovecha!)

*Vanse. Salen por el monte abajo, ALEJANDRO y CÉSAR, de
salteadores, y todos los que puedan, y NINFA detrás con bastón y
de bandolero*

NINFA: Éste es buen puesto por hoy.
En los que he mandado estén
esos soldados con quien 1220
dando guerra a Italia estoy
y al mundo; que aunque la humana
sangre toda de él vertiera,
satisfecha no estuviera
mi hidrópica sed tirana; 1225

y siendo eterna homicida,
 no tendrá con la que vierte
 mayor amigo la muerte,
 mayor contrario la vida.
 Que con la fiereza extraña 1230
 que al paso esperando estoy
 un risco, un escollo soy
 de aquel mar, de esta montaña;
 tanto, que llego a temer
 que han de venirme a faltar 1235
 vidas que poder quitar,
 muertes que poder hacer;
 y de mi cólera fiera
 pienso, de crueldad armada,
 que no he de quedar vengada 1240
 cuando todo el mundo muera.
 ALEJANDRO: Quien mira tu gentileza
 publica, Ninfa, que bajas
 a matar con dos ventajas:
 de hermosura y fortaleza; 1245
 que dando a los enemigos
 muerte fiera con tus manos,
 con tus ojos soberanos,
 no perdonas los amigos.
 Mira, si a todos maltratas, 1250
 de qué modo han de seguirte
 los que vienen a servirte,
 si de guerra y de paz matas.
 Todos tus armas tememos,
 porque vienen más armados 1255
 tus ojos que tus soldados;
 pero ya que no podemos
 escapar de ser despojos
 de tu valor invencible,
 enséñanos, si es posible, 1260
 a defender de tus ojos.
 NINFA: Alejandro, yo te he hecho,
 a ti y a César, mi honor
 fiando y viendo el valor
 del uno y el otro pecho, 1265
 capitanes de quinientos
 hombres que se me han llegado,
 escogiendo por sagrado

de sus vivos pensamientos
 esta montaña en que estoy 1270
 del real camino y playa
 más vigilante atalaya,
 donde en mi venganza soy
 un esfinge cada día
 dando, despeñando, muerte 1275
 a cuantos su corta suerte
 y dichosa suerte mía
 traen a morir a mis manos;
 y lo mismo te prometo
 si me pierdes el respeto 1280
 --¡por los cielos soberanos!--
 porque no estoy con los hombres
 tan bien que he de perdonarlos.
 Pues ves que salgo a matarlos
 aborresciendo sus nombres, 1285
 tus locos atrevimientos
 puedes desde hoy refrenar,
 porque sabré castigar
 palabras y pensamientos.
 ALEJANDRO: Perdona si te ofendieron, 1290
 que a tu valor no vencido
 atrevimientos no han sido;
 alabanzas solas fueron
 que yo estimo...
 NINFA: No es materia
 para hablar en ello más. 1295
 ALEJANDRO: Con razón airada estás.
 CÉSAR: Hoy por fuerza de la feria
 de Salerno han de pasar
 percachos y mercaderes.
 NINFA: No ofendáis a las mujeres; 1300
 los hombres podéis matar,
 robándoles cuanto llevan,
 que yo solamente quiero
 las vidas. Tomá el dinero
 vosotros y no se atrevan 1305
 a hacer ofensa a ninguna
 mujer, porque colgaré
 a quien gusto no me dé.
 Toda la mala fortuna
 corran los hombres, que son 1310

los que me ofenden no más,
y escarmiente a los demás
mi fiera satisfacción.

CÉSAR: De diferentes cabezas

tienes llenos estos tejos, 1315

que parecen desde lejos

fruta que dan sus malezas,

sin las que ha tragado el mar.

NINFA: ¿A cuántos di muerte ayer?

CÉSAR: Noventa deben de ser. 1320

NINFA: ¡Qué, no pudieron llegar

a ciento! Corta tarea;

yo la llenaré otra vez,

que hoy han de ser ciento y diez.

ALEJANDRO: No hay quien de una mujer crea 1325

extremo tan inhumano.

Dice dentro una MUJER, lastimosa

MUJER: ¡Justicia, cielos, os pido!

NINFA: A ver qué es ese ruido;

id luego y no será en vano,

que parecen de mujer 1330

estas quejas.

ALEJANDRO: Los dos vamos

a servirte.

CÉSAR: Entre estos ramos

sin duda deben de ser.

NINFA: Si es mujer no permitáis

que la ofendan. 1335

ALEJANDRO: Será así

como lo mandas.

NINFA: O aquí

donde estoy y donde estáis

colgaré al que la ofendiere

de un roble.

ALEJANDRO: ¡Justo rigor!

NINFA: Y lo demás no es valor, 1340

sino vileza.

Vanse ALEJANDRO y CÉSAR, Sale POMPEYO

POMPEYO: Si fuere

tan dichoso que a mi intento
corresponda mi crueldad,
hoy gozo la libertad
sobre las alas del viento. 1345

NINFA: ¿Dónde vas, hombre?

POMPEYO: A buscarte,
si eres, Ninfa, la condesa.

NINFA: Aunque ser quien soy me pesa,
quién soy no puedo negarte.
¿Qué quieres? 1350

POMPEYO: Como he sabido
que, ofendida y agraviada,

con la pistola y la espada
rayo de Calabria has sido
y que en ella son tus hombres,
Ninfa, monstruo del Amor, 1355

condesa de Valdeflor
y enemiga de los hombres,
y que en Calabria has juntado
todos los más animosos
valientes y sediciosos, 1360

yo, a tu valor inclinado
y a este famoso ejercicio
con que matas tantos hombres
de tan diferentes nombres,
porque agradarte codicio 1365

y servirte juntamente,
colgada de un roble
a mi mujer, que aunque es noble,
discreta, cuerda y prudente,
es propia mujer, en fin, 1370

que le basta por delito,
y al viento en tu busca imito.
NINFA: Ha sido para tu fin;
que yo no amparo crueldad
contra mujer, que ésa es sola 1375

la impresa que sigo. ¡Hola!
De ese roble le colgad
adonde le puedan ver,
y la misma muerte siga
con un letrado que diga, 1380

"Por traidor, a una mujer."

POMPEYO: ¡Señora!

NINFA: Llevadle.
POMPEYO: El cielo
me castiga justamente.

Salen ALEJANDRO y CÉSAR, sacan a la MUJER

ALEJANDRO: Ésta es la mujer.
NINFA: Detente.
MUJER: Mayor desdicha recelo. 1385
NINFA: ¿No la dejaste colgada?
ALEJANDRO: Con las espadas cortamos
el cordel cuando llegamos.
NINFA: La intención ejecutada
merece el propio castigo 1390
a su pensamiento doble;
colgadle del mismo roble.
MUJER: Señora, aunque es mi enemigo,
es mi marido en efeto.
No le matéis. 1395
NINFA: ¿Qué mujer
llegar pudo aborrecer
cuando tuvo amor perfeto?
Mi ejemplo he mirado en ti;
levanta, mujer, no muera,
y será la vez primera 1400
que hombre he perdonado aquí;
y agradezca que ha traído
por padrino a una mujer,
que con mirarse ofender
a ser su vida ha venido, 1405
que no se escapara así.
POMPEYO: Beso tus pies, que yo voy
arrepentido y no estoy,
después que te miro en mí,
que te pintaban más fiera 1410
de lo que señales das.
NINFA: Soylo con hombres no más
hasta que un ingrato muera.
Tú te quedarás conmigo
agora, y a tu mujer 1415
podrán saldados volver
a su lugar.

POMPEYO: Pues contigo

seré un Pompeyo, que así
es mi nombre.

NINFA: ¿De adónde eres?

POMPEYO: De Casano.

1420

NINFA: Si no fueres
hombre de importancia, aquí
no te faltara castigo
como al que a infamias se atreve
y no es bien consigo lleve
tu mujer a su enemigo.

1425

MUJER: Como muerte no le des,
hácesme muchas mercedes.

NINFA: Partirte a Casano puedes
luego.

MUJER: Bésote los pies.

NINFA: Una escuadra de soldados
haced que baje con ella,
porque no pueda ofendella
nadie.

1430

ALEJANDRO: Ya están aprestados.

MUJER: Dete la Fortuna el bien
que darte, señora, puede.

1435

POMPEYO: Como yo sin ella quede
viva mil siglos, amén.

Llevan la MUJER. Sacan un CORREO con una maleta con cartas

CÉSAR: Entra, borracho.

NINFA: ¿Qué es eso?

CORREO: Mi mala suerte.

CÉSAR: Un correo.

NINFA: Días ha que le deseo.

1440

CÉSAR: Lleva la maleta peso.

CORREO: Todas son cartas.

NINFA: Tú llevas
famosa mercadería
pues vas la noche y el día
de papel cargado y nuevas.
¿De dónde vienes?

1445

CORREO: Señora:
de Nápoles.

NINFA: ¿Qué se dice
allá de mí?

CORREO: Apenas hice
venta en Nápoles un hora
cuando me hicieron con esto
partir a Trento. 1450

NINFA: Si fuera
a esotro mundo, pudiera
ser que llegaras mas presto.

CORREO: ¿De qué suerte?

CÉSAR: Hay un despacho
para el infierno; ¿qué dudas? 1455

CORREO: Debéis de escribir a Judas,
que fue calabrés.

CÉSAR: ¡Borracho!
¿quieres que te dé?

NINFA: Abrid luego,
entretanto, esa maleta
que descansa la estafeta,
y no dejéis ningún pliego
que no abráis, para saber
lo que hay de nuevo en la corte,
porque puede ser que importe. 1460

CORREO: ¿Qué descanso ha de tener
quien vuestro rigor espera
sin daros más ocasión? 1465

NINFA: Acabad

CORREO: Mirad que son
despachos del rey.

ALEJANDRO: Que fuera.

NINFA: Id deshaciendo los pliegos. 1470

CÉSAR: Mostrad acá. ¡Qué crüel
embarazo de papel!

NINFA: ¡Qué de engaños, qué de ruegos,
qué de avisos, qué de amores,
qué de agravios, qué de miedos, 1475

qué de mentiras y enredos,
qué de trampas, qué de flores,
de falsas correspondencias,
de engañadas amistades,
de veras, de necedades, 1480
buenas y malas ausencias
deben de venir ahí!

César, empieza a leer.

CÉSAR: Aquí dice, "A mi mujer."

NINFA: Abre el pliego. 1485

CÉSAR: Dice así:

"Dos meses ha..."

NINFA: No prosigas,
que en su afrenta se aconseja
hombre que dos meses deja
a su mujer.

CÉSAR: Bien la obligas
si ella llegara a escuchar. 1490

"A Lisarda," dice aquí.

NINFA: Abre y lee.

CÉSAR: Comienza así:

"Dueño mío, si de amar
tu soberana hermosura,
el Amor no me pagara
volviéndome loco..." 1495

NINFA: Pára;
que ese es ingrato y procura
engañar a esa mujer;
porque si bien la quisiera,
adonde ella está estuviera. 1500

Rompe.

CÉSAR: Ya empiezo a romper.

NINFA: ¿Qué pliego es ése?

CÉSAR: "A Sisberto,
mercader," dice.

NINFA: Será
cédula alguna.

CÉSAR: Aquí está.

NINFA: Que fue para mí es más cierto. 1505

¿Qué es la cantidad?

CÉSAR: Dos mil
ducados a letra vista.

NINFA: ¿A quién?

CÉSAR: A Claudio Bautista
y a Juan María Gentil.

NINFA: Ginoveses son, por Dios, 1510

que se han de dar por la posta;
éstos de ayuda de costa
se tomen para los dos,
César y Alejandro.

ALEJANDRO: El cielo
edades largas te guarde. 1515

NINFA: Y partiránse esta tarde
a cobrarlos.

CÉSAR: Todo el suelo
de la Europa a tus pies sea
alfombra no merecida,
y de tu fama y tu vida
los eternos siglos vea.

1520

NINFA: Pasa adelante.

CÉSAR: "Gaceta,"
dice aquí, "a Celio."

NINFA: Ésas son
nuevas.

CÉSAR: El primer renglón,
si el pecho no te inquieta,
con tu nombre empieza.

1525

NINFA: Di,
que no hay cosa que mi pecho
sobresalte, satisfecho
del valor que vive en mí.

Lee

CÉSAR: "Ninfa; Condesa de Valdeflor, olvidándose
de quién es y viéndose burlada de cierto
caballero, con quinientos hombres y más
anda robando por los caminos de Calabria
y abrasando los lugares convecinos, y hoy
por mandado del rey han pregonado su talla
en diez mil escudos y libertad de sus
delitos, y si fuere compañero suyo el que
trujere su cabeza, muchas más mercedes."

1530

1535

NINFA: No pases más adelante,
que a la estafeta que lleva
ese pliego, por la nueva
quiero dar porte importante.
¡Hola! Echad esa estafeta,
para que pueda llegar
presto al infierno, en la mar,
y en el cuello la maleta.

1540

1545

CORREO: ¡Piedad!

NINFA: No hay piedad, villano;
llevalde luego de ahí.

CÉSAR: Por el viento desde aquí,
le verás ir al mar cano. 1550

*Llevan el CORREO y sacan dos MÚSICOS, de camino, la capas al
hombro y las guitarras debajo del brazo*

ALEJANDRO: Llegad.

NINFA: ¿Quién son éstos?

MÚSICO 1: Dos

músicos míseros somos.

ALEJANDRO: Y tenéis muy buenos lomos
para un remo.

MÚSICO 2: Guárdeos Dios
por la merced. 1555

NINFA: ¿Dónde vais?

MÚSICO 1: A Nápoles.

CÉSAR: ¡Buena gente!

NINFA: ¿Y es música solamente
la pretensión que lleváis?

MÚSICO 2: Señora, sí, que en la corte
suele estimarse. 1560

NINFA: Cantad,
que yo os diré la verdad,
y si no es cosa que importe,
aquí os quedaréis mejor
y excusaréis de cuidados.

MÚSICO 1: ¿Cómo? 1565

NINFA: De un roble colgados
o en el mar. Perdé el temor
y cantad.

MÚSICO 2: Danos licencia
para templar.

NINFA: No cantéis
si habéis de templar, pues veis
que tengo poca paciencia. 1570

El uno cante no más.

MÚSICO 1: Escucha.

NINFA: Ya estoy atenta,
aunque no quiere mi afrenta
que esté con gusto jamás.

Canta el MÚSICO 1

MÚSICO: *"Bordaba el alba las flores que afrentó la noche fría;
cantaban al sol las aves, lloraban las tortolillas, cuando,
buscando los brazos del duque Vireno, Olimpa sombras ciñe,
engaños toca; despierta, llora y suspira, salta del desierto lecho,
corre al mar, su arena pisa, y de la peña más alta la nave del
duque mira."* 1575

NINFA: Arrojad esos villanos
a la mar, pues con Olimpa
y con Vireno me cantan
ejemplos de mi desdicha.

MÚSICO 1: Señora... 1580

NINFA: Arrojadlos luego
de aquesas peñas vecinas,
que son cisnes que cantando
hoy mi muerte solicitan;
y dejadme todos sola,
porque no quiero a la vista 1585
tener ningún hombre.

CÉSAR: Vamos.

Déjanla sola todos

NINFA: ¡Ay, memorias enemigas,
qué fuego habéis en el alma
revuelto! ¡Qué de mentiras,
qué de promesas y agravios, 1590
qué de palabras fingidas!
¡Ay, Vireno! Fiero el mar,
cuyas mudanzas imitas
con ingratitudes tantas,
te dé sepulcro. 1595

***Salen CARLOS y ROBERTO, desnudas las espadas, y acosándolos
ALEJANDRO, CÉSAR y otros BANDOLE- ROS***

CARLOS: Las vidas
hemos de vender muy bien;
que también pólvora espiran
y balas estos cañones,
y son de acero estas limpias
espadas. 1600

ALEJANDRO: ¡Rendíos, villanos!

ROBERTO: ¡Mentís! Y las obras sirvan
en lugar de las palabras,
bandoleros de mentira.

Ahora salen todos

NINFA: Teneos; ¿qué es esto? Apartad;
no los ofendáis.

1605

CARLOS: ¿No es Ninfa
ésta, Roberto?

ROBERTO: Señor,
o es su imagen o ella misma.

NINFA: ¿No es aqueste Carlos? ¡Cielos!
¿Es del alma fantasía?
¿Es sueño?

1610

CÉSAR: Los tres están
suspensos.

CARLOS: ¡Notable dicha!

NINFA: Ven acá. ¿Cómo te llamas?

CARLOS: Carlos.

NINFA: ¡Él es!

CARLOS: ¿Qué te admira?

NINFA: Pienso que ha sido ilusión.

CARLOS: Y para mí el verte, Ninfa.

1615

NINFA: No acierto a tomar venganza,
con estar de ti ofendida
y haber sido la fatal
ocasión de mis desdichas.

Por ti sólo, ingrato Carlos,

1620

poniendo la sangre mía
en olvido y los abuelos

que mi nobleza acreditan,

soy pública bandolera

del cielo y suelo enemiga,

1625

no perdonando, agraviada,

a ningún hombre la vida,

y hoy la tuya, ingrato güésped,

me pagará...

CARLOS: No prosigas,

que es tuya, Ninfa, y no es bien

1630

que acabes tu vida misma.

A buscarte, cielo hermoso,

y a disculpar mi huída

vengo. Mátame si quieres,
como tú contenta vivas, 1635
que yo sé que no podrás
sacarte del alma mía.

NINFA: ¡Ay sirena! ¿Otra vez cantas?
Vuélvete al mar, no me rindas.

CARLOS: Porque entiendas, Ninfa hermosa 1640
de la suerte que te estima
el alma, hablarte verdad,
amor y sangre me obligan.

El duque soy de Calabria,
casado por mi desdicha 1645
con Diana la duquesa,
del rey de Nápoles hija.

NINFA: ¡Qué dices!

CARLOS: Esto que escuchas.

NINFA: No me vengas con mentiras.

CARLOS: Ésta fue ocasión, señora, 1650
para dejarte ofendida,
que amor, antes de obligado,
imposibles facilita.

Sirvió de nube la nave
que iba entonces a Mesina 1655
para encubrirte quién era
si los pasos me seguías.

Pensé vivir sin tus ojos,
y es imposible que viva,
y vuelvo loco a buscarlos. 1660

Amor fue, no fue malicia;
cuando llegué a ese repecho
que el camino determina
de Nápoles a Calabria,
desnudando las cuchillas 1665
y calando las pistolas
con gallarda bizarría
estos soldados diciendo,
"Detente" al paso salían.

Matáronme el postillón 1670
antes de dejar la silla,
y por no morir tendido,
con villana cobardía,
de las postas a la tierra
salté, haciendo que me sigan 1675

con Roberto dos criados
que en mi servicio venían.
A la primer rociada
mueren los dos, y a la vista
poniéndonos las pistolas
de las nuestras no vencidas,
temerosos hasta el puesto
en que estamos nos retiran,
donde, como por milagro,
las hermosas maravillas
de tus ojos nos dan puerto,
nos dan gloria, nos dan vida;
que puesto que entre la gente
vulgar, escuchado había
esta novedad, jamás
la di crédito.

CÉSAR: ¿Qué miras?

ALEJANDRO: Loco estoy, César, ¿qué quieres?,
muero de celos y envidia.

¡Vive Dios, que favorece
en extremo a solas Ninfa
a este cobarde, a este ingrato!

CÉSAR: ¿Eso en mujeres te admira,
y más en ésta, Alejandro?

CARLOS: Mi bien, traza determina
tu gusto.

NINFA: Mata a Dïana.

ROBERTO: Sentencia es definitiva;
si yo apelare por ella
a nueva chancillería
mil y quinientos me peguen
con un cable en la barriga:
tanto puede en qualquier pecho
un agravio.

CARLOS: Si mil vidas
tuviera, mil le quitara.

NINFA: Duque de Calabria, mira
que me has dado la palabra,
y si de esta fe te olvidas,
Troya volveré a Cosencia,
hasta mirar sus cenizas.

CARLOS: Esta palabra te doy,
y mano desde este día

de esposo.

NINFA: Tuya soy, Carlos.

ALEJANDRO: (Celoso estoy, ¡muera Ninfa! **Aparte**
Pues sirvo al rey y a mis celos.)

Encara el arcabuz contra NINFA y no da fuego

Cayóseme, ¡qué desdicha!

NINFA: ¿Qué es esto? ¡Villano! 1720

ALEJANDRO: Espera,
detente.

CARLOS: ¡Qué alevosía!

NINFA: ¿Qué te obliga a darme muerte?

ALEJANDRO: ¡Señora!

NINFA: Habla.

ALEJANDRO: Codicia
de tu talla y celos; dame
muerte, que es bien merecida. 1725

NINFA: Yo te perdono. Levanta,
que aunque las causas pedían
castigo, más es tu infamia,
y hoy he de hacer de las vidas
merced a cuantos pudiere, 1730
de mi ventura en albricias,
y vete, porque un traidor
no es segura compañía.

César se vaya con él,
pues los secretos se fían 1735
y son amigos tan grandes.

CÉSAR: ¡Señora!

NINFA: ¿Qué me replicas?
Éste es mi gusto y es justo.

CÉSAR: Obedecerte es justicia.
Vamos, Alejandro. 1740

ALEJANDRO: César,
celoso voy y sin vida.

Vanse los dos. Suena dentro ruido de cajas

NINFA: ¡Hola! ¿Qué cajas son éstas?

Salen HORACIO y POMPEYO

POMPEYO: En nuestra demanda, Ninfa,
se ha descubierto en el campo
un tercio de infantería. 1745

NINFA: Diligencias son del rey.

CARLOS: Escapar te determina
conmigo, pues tengo postas
que a los vientos desafían
mientras esta furia pasa, 1750
y a que segura la vida
en ninguna parte tienes.

NINFA: Vamos, que tuya es la mía,
y sálvese quien pudiere.

CARLOS: Las postas, Roberto, aprisa. 1755

ROBERTO Mas ¿que ha de haber de nosotros?
¿Libros de caballería?

Vanse

HORACIO: Aguarda, enemiga, aguarda.
¿Dónde vas, ingrata Ninfa?
Tras un centauro que ya 1760
al viento en el curso imita.
¿Tan presto nos desamparas?
¿Cuando es menester te eclipsas,
sol escaso de Noruega?
Amigos, muera, seguidla, 1765
y ese Paris de Calabria
muera con ella en la misma
Troya que con su belleza
su amor soberbio fabrica.
¡Muera Ninfa! Ea, soldados, 1770
pues se ausenta y nos olvida.
¡Muera Ninfa!

*Vanse HORACIO y el compañero, metiendo mano a las espadas, y
dicen dentro*

TODOS: ¡Ninfa muera,
y el Rey de Nápoles viva!

Sale NINFA sola, como que se ha perdido en el monte

NINFA: Bien te llaman--¡oh, noche!--imagen muda

de temor y la muerte, pues con tantos 1775
ojos apenas ves tus sombras negras,
y siempre lloras y jamás te alegras.
A Carlos he perdido en este monte,
y cansado el caballo dio conmigo
en este laberinto de jarales, 1780
sin estribos ni riendas, ¡bravo paso!
Pienso que encuentro un monte a cada paso.
¿Qué haré, que estoy confusa? ¿Iré adelante?
¡Ah, Carlos, Carlos! ¿Nadie me responde?
Sólo el silencio el eco ha interrumpido, 1785
que entre estas hojas respondió dormido.
Rendida estoy, quiero pasar la noche,
a quien muy corto término da el día
al parecer, sobre esta verde grama,
pues no hay para quien quiere mejor cama. 1790
Sueño, ocupad un poco los sentidos
poniendo un rato a mis recelos tregua,
hasta que pase la tiniebla obscura,
que poco a un desdichado el bien le dura.
Llegue el día que aguardo, llegue el día, 1795
y en los brazos que adoro, regalada,
descanse el afligido pensamiento.
¡Carlos, Carlos! Mas ¡ay, que abrazo el viento!

Échase a dormir, y dice entre sueños

¡Ay, gloria del amor, poco segura,
qué poco a un desdichado el bien le dura! 1800
Si no me engaño, pienso que amanece,
y suena gente y música. ¿Qué es esto?
Ceñidos vienen de diversas flores,
aunque no me parecen labradores.

*Salen los LABRADORES, tres BAILADORES y van cayendo en el
pozo, como lo dice NINFA, al son de folias o villano*

Alrededor de un pozo, que está en medio. 1805
de aquellas verdes hayas, que ya el día
distintas muestra ya todas las cosas,
se ponen a bailar--¡extraño caso!--
cerca de un pozo, habiendo campo raso.
Uno de los más mozos que bailaban 1810

cayó en el pozo, y los demás suspensos
 se han quedado mirándole, y ahora
 vuelven al baile y al primer estado
 olvidados de aquello que ha pasado. 1815
 Otro ha caído agora, y se suspende
 el que ha quedado, cual la vez primera;
 ya éste vuelve a bailar; no los entiendo,
 en lo que paran contemplar pretendo.
 El último ha caído, y yo presumo
 que debe de ser burla, y que es el pozo 1820
 fingido al parecer; llegarme quiero
 y ver si dentro están, como han caído,
 todos los que bailaban de esta suerte.

Asómase por el pozo y aparécese la MUERTE

LA MUERTE: ¿Qué buscas en el pozo de la muerte?
 NINFA: ¡Válgame el Cielo! ¿Es sombra del abismo, 1825
 o es sueño? No; que esta medrosa imagen
 con mis ojos he visto. En esta selva
 debe de estar mi muerte y mi desdicha.
 El cielo me persigue, y no sin causa
 en ella me he perdido. Grandes culpas 1830
 cometí contra el cielo, pues que tengo
 a cargo tantas vidas, tantos robos.
 Todo es sombras y miedos cuanto miro;
 no me puedo salvar, ya está cerrado
 de mi sentencia el último proceso; 1835
 amigos y enemigos me persiguen,
 cielo y tierra. ¿Qué haré, que ya no puedo
 en cuanto mira el sol estar segura?
 Desde aquí se ve el mar. Este peñasco
 triste teatro de mi muerte sea, 1840
 de tantos enemigos ofendida,
 porque ninguno triunfe de mi vida.

Va a arrojarse NINFA, y sale un ÁNGEL y detiénela

ÁNGEL: Ninfa, no te desesperes;
 que no has de serlo del mar,
 que más hermoso lugar 1845
 te han dedicado.

NINFA: ¿Quién eres?

ÁNGEL: Un amigo, el más amigo
que en tus sucesos tuviste;
que desde que tú naciste
ha andado siempre contigo.

1850

NINFA: No te conozco.

ÁNGEL: Después,
Ninfa, me conocerás,
y si me sigues, tendrás
bien de mayor interés.

NINFA: Ya seguirte no recelo;
llévame a cualquier lugar.

1855

ÁNGEL: Deja el ser ninfa del mar
que has de ser ninfa del cielo.

FIN DE LA SEGUNA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale NINFA sola

NINFA: Humanos desengaños,
hacedme solamente compañía, 1860
y vosotros, engaños
del mundo, allá os quedad desde este día;
basta lo que dormidos
a la verdad tuvistes mis sentidos.
Como culebra quiero 1865
para otra nueva vida renovarme,
donde clemencia espero,
si acierto de una vez a desnudarme
del hábito que ha hecho
lavil costumbre de mi ingrato pecho. 1870

Vase quitando las armas, el ristre y bonete, y valos colgando de las ramas, de algún clavo a propósito

Quedad por estos pobos,
bárbaros instrumentos de la muerte,
de insultos y de robos,
que con el dueño de la misma suerte
merecistes castigo 1875
a no tener el cielo por amigo;
a cuya hermosa cara
los vergonzosos ojos alzo apenas,
viendo que, aunque me ampara,
tantas ofensas de crueldades llenas 1880
contra él he cometido,
a quien piedad de tantas culpas pido.
Valad, plumas, al viento,
galas del loco abril de mis antojos,
y las del pensamiento 1885
sirvan para traer agua a mis ojos;
y queden los cabellos
para esconderse mi vergüenza en ellos.
Monte, en lo más espeso
de tus obscuras lóbregas moradas, 1890
a un huésped nuevo, a un preso

recibe entre las ramas intrincadas
del laberinto tuyo,
que en ti, a Dios me presento y restituyo.
Arrugadas cortezas
sean mis colgaduras de damascos;
sírvanme tus malezas
platos de hierba en mesas de peñascos,
y denme, entre esos troncos,
canta de campo tus silvestres troncos.
Perdóname,entretanto.
que tu soledad santa reverencio,
si violare con llanto
y debidos suspiros tu silencio.

1895

1900

Dentro

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!
NINFA: Ya es tarde.
Del mundo, Carlos, huyo; Dios te guarde.

1905

Vase. Salen CARLOS y ROBERTO

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!
ROBERTO: ¿Dónde vas,
siguiendo, Carlos, el viento?
¿No miras que es por demás
aunque así a tu pensamiento
alas sin provecho das?
¿De qué sirve ninfear
por la tierra y por la mar,
si te la ha escondido el cielo
o se la ha tragado el suelo
y no te la quiere dar?
Toda una noche y un día
hemos andado tras ella
llamándola.

1910

1915

CARLOS: ¡Ninfa mía!
¿dónde estás?

1920

ROBERTO: Culpa tu estrella,
pues yendo en tu compañía
supiste tener tan poco
cuidado que...

CARLOS: Yo estoy loco;

Roberto. No me des más pesares. 1925

ROBERTO: ¿No me dirás el fin? Si no te provoco a enojo también, ¿adónde vamos hechos caballeros andantes? Carlos, responde.

CARLOS: Tras los hermosos luceros de Ninfa. 1930

ROBERTO: Si los esconde el cielo para alumbrar con ellos la tierra y dar al sol rayos y arbol, Carlos, pídelos al sol, que no los podrá negar; que entre sus rayos dorados por su resplandor divino estarán aposentados. 1935

CARLOS: ¡Ay, Roberto, que imagino que están sin luz y eclipsados! 1940

ROBERTO: ¿Qué quieres decir en eso? Que no te entiendo, confieso.

CARLOS: Que Ninfa es muerta.

ROBERTO: Señor: siempre recela el amor. el más dañoso suceso; que el amor todo es recelos en las sospechas y celos, en la ausencia, en el desdén, hasta que seguro el bien corre al engaño los velos. 1945 1950

CARLOS: Roberto: espera.

ROBERTO: ¿Qué dices?

CARLOS: ¿Son antojos del deseo de mis venturas felices lo que en estas ramas veo? 1955

ROBERTO: Serán hojas y raíces.

CARLOS: No es sino Ninfa, Roberto, o el deseo me ha engañado.

ROBERTO: Eso será lo más cierto.

CARLOS: ¿No es aquel ristre bordado y aquel bonete cubierto de plumas prendas dichosas 1960

de su beldad celestial?

ROBERTO: Hoy en tu centro reposas.

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!

1965

ROBERTO: Al viento igual

exceder sus plantas osas;

que debe de huír de ti,

pues no responde a las voces

que le has dado desde aquí.

CARLOS: Mal un amante conoces.

1970

Mi bien, aguarda. ¡Ay de mí!

Como sombra me has burlado

cuando te toqué engañado.

ROBERTO: Como delincuente ha sido

que de tus manos ha huido

1975

y la capa te ha dejado,

porque hacerte toro a ti

fuera la comparación

más pesada.

CARLOS: Estoy sin mí;

ciertas mis sospechas son.

1980

ROBERTO: ¿Cómo?

CARLOS: A Ninfa han muerto aquí,

o la está despezando

alguna fiera. Yo voy

pasos por su sangre dando.

ROBERTO: A Píramo y Tisbe estoy

1985

en Ninfa y en ti mirando.

CARLOS: Su misma muerte has de ver.

Árboles que habéis de ser

de mi desdicha testigos,

a un triste mudos amigos

1990

si amigos puede tener;

peñas duras, troncos huecos,

cuevas lóbregas, sombrías,

monte oscuro, prados secos

a quien da lenguas tardías

1995

el aire de vuestros ecos;

escasas y turbias fuentes,

arroyos que sois serpientes

de esta cumbre despeñados,

primero hielos atados,

2000

ya desatadas corrientes;

ansí todos os veáis

con lo que más deseáis
 por la generosa mano
 del sol rubio y del verano, 2005
 que de Ninfa me digáis
 adónde está Ninfa, ¿adónde?
 ¿Dióle muerte alguna fiera?
 ¿Nadie a mis voces responde?
 ROBERTO: Aguarda, señor, espera, 2010
 y a quien eres corresponde.
 CARLOS: Déjame morir, Roberto.
 Sepulten mi cuerpo frío
 las grutas de este desierto;
 de Ninfa soy, no soy mío, 2015
 sin ella mi fin es cierto.
 Prendas queridas y halladas
 por mi mal, de vuestro dueño
 dadme nuevas regaladas,
 porque me parecen sueño 2020
 todas las glorias pasadas.
 ¿Dónde está Ninfa?
 ROBERTO: Señor
 ¿cómo te han de responder?
 CARLOS: Alma les dará mi amor;
 pero Ninfa no es mujer, 2025
 aunque nació en Valdeflor,
 para que pueda morir.
 Viva está, yo he de seguir
 mis suspiros y alcanzarla;
 y en las estrellas buscarla 2030
 cuando de mí quiera huir.
 ROBERTO: ¡Quién tal de tu amor creyera!
 CARLOS: Mi bien, aguárdame, espera,
 que si al cielo te has subido
 alas al Amor le pido. 2035
 ROBERTO: ¡Linda está la ventolera!
 Amadís y Galaor
 andamos hechos de amor
 sin que la dicha nos sobre,
 hasta que en la Peña Pobre 2040
 estés penando, señor.
 CARLOS: Roberto, Amor lo concierta.
 A Ninfa en tierra o en mar
 he de buscar viva o muerta.

ROBERTO: Comiéndzala a vocear. 2045

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!

ROBERTO: A esotra puerta.

Sale un LABRADOR

LABRADOR: Si buscáis una mujer
de hermosura celestial,
diosa o ninfa, al parecer,
por este blanco arenal 2050
al aire intenta vencer.

No sé qué lleva; parece
cierva herida, según va,
y ansiosa el agua apetece
de este río, donde ya 2055
el névado pecho ofrece.

Ya dejó la blanca arena
y entre la nevada espuma
parece ahora sirena
con quien no es bien que presuma 2060
ser hermosa la que suena
en el mar napolitano
despeñada y enriquece
el campo de cristal cano. 2065

CARLOS: Roberto, a Ninfa parece. 2065

ROBERTO: Darle voces será en vano,
que no nos podrá escuchar.

CARLOS: Lleguémonos a la orilla
donde las podamos dar.

ROBERTO: La noche podrá encubrilla, 2070
que ya comienza a bajar.
Ya no se ve.

CARLOS: ¿Qué ocasión
puede moverla, Roberto?

ROBERTO: No sé.

CARLOS: ¡Extraña confusión!

ROBERTO: El quererla es lo más cierto; 2075
que ésta es propia condición,
Carlos, de toda mujer
a quien más amor obliga.

CARLOS: Roberto, ¿no puede ser 2080
que, enamorada, me siga,
y que llegase a entender

que fue por darme ocasión
para dejarla, y que así
huyo de la obligación?
Sígueme.

2085

ROBERTO: Ya voy tras ti.

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!

Vanse CARLOS y ROBERTO

LABRADOR. Locos son.
Ni al hombre ni a la mujer
entiendo qué podrá sér.
Ahora se han arrojado
al río y pasan a nado
entrambos, al parecer;
pero no es muy seguro el paso.
Voyme, que la noche empieza,
con mis cabras paso a paso.

2090

2095

Dicen dentro CARLOS y ROBERTO

CARLOS: ¿Vienes?

ROBERTO: San Juan de Cabeza.

CARLOS: ¡Ninfa, Ninfa!

LABRADOR. ¡Extraño caso!

Vase el LABRADOR, y sale NINFA, de pobre

NINFA: No hay cosa, Señor, que pueda
estorbarme que con tanta
diligencia os busque y siga,
que vos propio me dais alas,
y como de amor me habéis
herido, Señor, el alma,
herida y llena de fuego
vengo, como cierva al agua.
Ninfa soy ya de los ríos,
y la cabeza bañada
de la espuma saco a tierra
cortando las líneas plata.
Aquí ha de estar mi remedio,
conforme la soberana
voz del cielo me dio aviso

2100

2105

2110

que por su Ninfa me aguarda.
 La noche obscura se cierra 2115
 y las estrellas más claras
 de negras nubes reboza
 y tempestad amenaza.
 Ya con agua y con granizo
 los lóbregos senos rasgan, 2120
 y al soplo del viento gimen
 sacudidas estas ramas,
 y contra mí, al parecer,
 agora con justa causa
 se conjuran noche y nubes, 2125
 vientos, peñascos y plantas.
 Pero allí, entre aquellas peñas,
 diviso una luz. Sin falta
 la cueva debe de ser
 de Anselmo, cuyas hazañas 2130
 heroicas pregonan el cielo.
 Ésta es la dichosa entrada
 y ésta es la puerta. ¿Qué bien
 a esta pobreza se iguala?
 ¿Qué corte a esta soledad? 2135
 A este palacio, ¿qué alcázar?
 A esta humildad, ¿qué grandeza?
 ¿Qué ventura a dicha tanta?
 Quiero llamar, aunque rompa
 de su tranquila bonanza 2140
 las treguas. ¡Anselmo, Anselmo!
 ¡Anselmo, Anselmo!

Dentro

ANSELMO: ¿Quién llama?
 NINFA: Una mujer que el rigor
 de las nubes besa y baña
 con lágrimas tus umbrales. 2145
 Ábreme, Anselmo, levanta.
 ANSELMO: Perdona, mujer; que yo
 no puedo abrir. Pasa, pasa
 delante y déjame solo
 en mi quietud, que no faltan 2150
 adonde ampararte cuevas.
 NINFA: Tu persona es necesaria,

Anselmo, para mí agora,
que he venido en tu demanda.
Mira que me envía el cielo.

2155

*Sale ANSELMO, ermitaño, muy viejo y vestido de palmas, con
linterna*

ANSELMO: ¿Quién eres?

NINFA: Soy una esclava
del demonio, una mujer
la mayor y la más mala
pecadora que ha tenido
la tierra entre todas cuantas
ha sustentado y sustenta.
Soy, al fin, Ninfa.

2160

ANSELMO: Levanta,
ya te conozco. ¿Qué quieres?

NINFA: Anselmo, echada a tus plantas
vengo a confesar mis culpas
y a que me limpies el alma,
que por la mano piadosa
de Dios, Anselmo, guiada,
a nado pasé este río,
adonde supe que estabas.

2165

2170

Dame, Anselmo, la más fiera,
la más dura, la más rara
penitencia que mujer
haya hecho en carne humana;
que he ofendido mucho al cielo.

2175

ANSELMO: Esa contrición bastaba
para infinidad de culpas.

Levanta, Ninfa, levanta,
y pluguiera a Dios que yo
en cuarenta años que pasan
que ha que vivo en esta cueva
vestido de secas palmas,
siendo hierbas mi sustento
y dos peñascos por cama,
hubiera medrado, Ninfa,
en la conciencia, en el alma,
tanto como tú en un día
no más.

2180

2185

NINFA: ¡Qué humildad tan santa!

ANSELMO: Entra en esta cueva, adonde
jamás entró humana planta 2190
después que yo vivo en ella
sino tú agora, y aguarda
del cielo largas mercedes,
que la mano soberana
de Dios quiere hacerte ninfa 2195
del cielo.

NINFA: En las penas largas
del infierno mis delitos,
Anselmo, apenas se pagan.

*Vanse. Salen CARLOS y ROBERTO mojados, que han pasado a
nado*

CARLOS: Ya piso tierra, Roberto.
ROBERTO: ¡Lindamente, Carlos, nadas! 2200
CARLOS: Gracias a Dios que la arena
toco; a pesar de las aguas.

Sale ROBERTO como nadando en seco

ROBERTO: Aún estoy yo todavía
en el golfo.
CARLOS: Pára, pára,
que va estás nadando en seco. 2205
ROBERTO: ¡Hablara para mañana!
Nunca más burlas con ríos;
que tienen bellacas armas.
Nade un delfín que lo entiende,
hijo y vecino del agua, 2210
que de aquí adelante soy,
si el demonio no me engaña,
de parte de los mosquitos
que en pipas de vino nadan.
¡Buenos estamos, por Dios! 2215
Pasados de este otra banda
por el agua como huevos.
¡Oh, cinco veces mal haya
quien sirve a loco señor,
quien tras vanos cascos anda, 2220
hecho fantasma en la tierra
y hecho labanco en el agua!

Pues la noche nos ayuda,
 agua, Dios, hasta mañana,
 agua abajo, y agua arriba, 2225
 ella es famosa empanada.
 Tiempo pato, tiempo sopa,
 tiempo hongo, tiempo rana,
 tiempo muela de barbero,
 tiempo arroz, tiempo linaza. 2230
 ¿En qué ha de parar aquesto?
 ¿Soy garbanzo, soy patata
 soy abadejo, soy berro?
 ¿Qué me quieres?

CARLOS: Ninfa, aguarda.
 ¿Adónde estás, dónde huyes? 2235
 Roberto.

ROBERTO: ¿Qué es lo que mandas?

CARLOS: ¿Divisas a Ninfa?

ROBERTO: ¡Bueno!

¡La pregunta está extremada!
 Pues no sé si estás ahí
 sino sólo cuando hablas, 2240
 ¿y dices si la diviso?
 ¡Famosamente despachas
 mis servicios!

CARLOS: Pues, Roberto,
 vamos los dos a buscarla.

ROBERTO: Estoy aguado, no puedo 2245
 y a un rocín, sin tener alma,
 cuando lo está, no le corren,
 o de corrido descansa,
 aunque si ya los criados
 plaza de rocines pasan, 2250
 ya he cerrado en tu servicio.
 Viejo estoy, échame albarda,
 ponme a una noria, que suelen
 al caballo de más fama
 cuando ya no es de provecho, 2255
 en las más prósperas casas,
 dar este pago los dueños
 y las dueñas o las amas,
 y más si sabe estas cosas
 la duquesa de Calabria. 2260

CARLOS: No hay Calabria ni hay Duquesa;

sola Ninfa es la que manda
dentro del alma, Roberto.

ROBERTO: ¡Nunca yo a verla llegara,
nunca yo la conociera!

2265

CARLOS: La más lóbrega y extraña
noche es que he visto.

Suena dentro ruido de cadenas arrastrando

ROBERTO: ¿No escuchas,
si no es que el miedo lo causa,
Carlos, un son de cadenas?

CARLOS: Los sentidos acobarda.

2270

ROBERTO: ¿Nosotros, señor, habremos
venido a parte que vayan
nuestros nombres solamente
a Cosencia?

CARLOS: ¡Cosa rara!

ROBERTO: En este desierto debe
de andar penando alguna alma
de las que ha sacado Ninfa
con la pistola o la espada
sino es acaso la suya
que a la violencia del agua
rindió la tirana vida
que ha sido

2275

2280

CARLOS: Roberto, calla,
que la belleza de Ninfa
es inmortal, y no basta
la muerte a vencerla.

2285

Suena ruido

ROBERTO: ¿Escuchas?
Ya se acerca la fantasma.
CARLOS: No temo nada, Roberto.
ROBERTO: Ya sé, y mucho más batalla
con estómagos de viento,
que pasan las estocadas
por el aire y queda un hombre
en brazos de una tarasca
que le hace harina los huesos,
sin mirar, ni tocar nada.

2290

Suena ruido

De veras va esto. Se acerca. 2295

CARLOS: No temas, que la mañana,
desmentidora de sombras
de la noche oscura helada,
abre las puertas al sol
y reciben las montañas 2300
en fuentes de peña viva
racimos de oro y de nácar,
y no hay temor que amedrente
cuando a la tierra acompañan
los rayos del sol. 2305

ROBERTO: Agora
entre aquellas peñas pardas
parece que un monstruo viene
andando hacia acá y arrastra,
una cadena por tierra.
¡Pesada, espantosa carga: 2310
notablemente me asombra!

CARLOS: No es monstruo, cosa es humana
que con el largo cabello
lleva cubierta la cara
y el cuerpo de pardas pieles. 2315
¡Prodigiosa vista!

ROBERTO: Espanta.
CARLOS: Una calavera lleva
en la mano izquierda y rasga
con la derecha y con una
piedra el pecho. 2320

ROBERTO: Ella es extraña
penitencia.

Sale NINFA como se ha dicho por una puerta y éntrese por otra

CARLOS: Ya se vuelve
huyendo, que al viento iguala
como nos ha visto.

ROBERTO: Pienso
que es mujer.

CARLOS: Y no te engañas.
El alma me da, Roberto, 2325

que es Ninfa, y me lleva el alma.

ROBERTO: ¿Ninfa vestida de pieles
con cadena y con la amarga
de la muerte imagen fea,
rompiendo la no tocada
nieve de su pecho? Es sueño,
es burla.

2330

CARLOS: Mujer, aguarda,
si eres Ninfa o sombra suya
a mi voluntad ingrata.
Carlos. soy.

2335

Dentro

NINFA: No te conozco,
hombre. No me sigas.

CARLOS: Pára,
refrena el ligero curso.

NINFA: Busca a Dios.

ROBERTO: Ése te valga,
y de esta sombra te libre
que te sigue y no te alcanza;
y así me da un amo cuerdo,
que no es pequeña ventaja.

2340

Vanse. Sale NINFA sola como antes, de penitencia

NINFA: Si esta persecución, Señor, importa

para regalo mío, vengan muchas,
que siendo Vos mi amparo no las temo,
aunque me sigan con mayor extremo.

2345

Anselmo, a cuyos pies mis culpas dije
y me dio la divina Eucaristía,
dándome esta cadena en penitencia,

que fue cilicio suyo y esta dura
peña con que mi pecho y mis entrañas
con la memoria de la muerte fiera

2350

de acero duro las convierte en cera,
y aquestas pieles de animales fieros,
segunda vez pasar me manda el río
y que apartada de él en la otra banda
en la gruta más áspera procure

2355

adelante llevar mi pensamiento,
porque vemos ejemplos cada día
del mal que causa nuestra compañía. 2360
Barca parece que hay dentro del río
y el barquero ha saltado en tierra agora,
que con la lluvia de la noche oscura
soberbio raudal lleva, y la creciente
es imposible que pasarla intente, 2365
menos que en puente o barca, y quizá el cielo
por esta parte me encamina.

Sale un BARQUERO

BARQUERO: ¿Quieres
pasar, mujer, el río?
NINFA: Sí, quisiera,
que me importa pisar la otra ribera.
BARQUERO: Entra en la barca, pues. 2370
NINFA: No tengo cosa
que darté.
BARQUERO: Eso no importa, si eres pobre.
Vamos, camina aprisa.
NINFA: El bien te sobre.

Vanse. Salen ROBERTO y CARLOS

CARLOS: Sombra debió de ser, Roberto, aquélla,
que el viento la llevó.
ROBERTO: Los que han perdido
todo es antojos cuanto ven. Concluye 2375
imaginando que perdiste a Ninfa
y que si bien te quiere ha de buscarte,
y que si no, que es imposible cosa,
aunque corras la tierra en busca suya,
ni aunque surques el mar a vela y remo, 2380
que la mujer olvida con extremo.
Advierte que eres duque de Calabria,
que tienes por mujer tan gran señora,
que lo menos que tiene es ser legítima
hija de un rey de Nápoles, y mira 2385
no te castigue el cielo.
CARLOS: Como cuerdo,

Roberto, me aconsejas; yo estoy loco.
Dar vuelta procuremos a Cosencia
ROBERTO: Hace como quien es vuestra excelencia.

Da voces dentro NINFA

NINFA: ¡Que me ahogo! ¡Socorro! 2390

CARLOS: Voces suenan.

ROBERTO: Serán de ganaderos.

NINFA: ¡Que me ahogo!

CARLOS: Voces son de mujer; guía, Roberto,
a la puente.

ROBERTO: ¡Notable desconcierto!

***Vanse. Sale el BARQUERO arrastrando a NINFA de los cabellos
por el tablado***

NINFA: ¡Que me ahogo, piedad!

BARQUERO: No saldrás, Ninfa,
con lo que intentas esta vez, ni el cielo 2395

ha de poder librarte, ni ese viejo
Anselmo, mi enemigo. ¡Muere, ingrata,
que el mismo a quien serviste ése te mata!

No has de lograr la penitencia. ¡Muere!
Pues has sido mi esclava en mi servicio, 2400
que no te has de alabar de la vitoria
del haberme dejado a tan buen tiempo.

Sale el ÁNGEL custodio

ÁNGEL: Ya no es tu esclava, cese tu castigo.

Ninfa es del cielo. Apártate enemigo.

BARQUERO: ¿Hasta aquí me persigues? ¿Qué me quieres? 2405

ÁNGEL: Quitarte a Ninfa.

BARQUERO: Vesla ahí.

ÁNGEL: Barquero
infernál, vete agora.

BARQUERO: Yo me parto;
mas yo me vengaré.

ÁNGEL: Vete, enemigo.

Sígueme, Ninfa.

NINFA: Ya, mi bien, te sigo.

Vanse. Sale la DUQUESA y todos los que puedan con ella de casa

UNO: Aquí vueselencia puede, 2410
si quisiere, descansar.

DUQUESA: Ya no hay, Ortensio, lugar
para mi descanso. Excede
la pena al mayor descanso,
el pesar al mayor gusto, 2415
que puede mucho un disgusto.

Sale un PASTOR

PASTOR: Tienes de pagarme el ganso.

DUQUESA: ¿Qué tiene ese labrador?

PASTOR: Señora, pues me ha escuchado,
un criado mal criado 2420
tuyo entró por Valdeflor
cuando pasó por allí
agora su señoría,

con toda la fantasía
que en toda mi vida vi; 2425

y al pasar della laguna
una pedrada tiró
a un ganso, y me le mató
sin helle cosa ninguna,
y no me quiere pagar 2430
lo que vale.

DUQUESA: ¿Quién ha sido?

PASTOR. A fe, si hubiera querido
la señora del lugar
que estuviéramos mejor
de lo que estamos tratados, 2435
pues tien vasallos honrados.

DUQUESA: No os aflijáis, labrador.

Hacedle dar lo que vale,
y vuélvanle luego el ganso.

PASTOR: Dios le dé mucho descanso, 2440
porque la presencia iguale
siempre a tan grande valor
como muesa aqueese pecho.

DUQUESA: Venid acá: ¿qué se ha hecho
Ninfa? 2445

PASTOR: Dejó a Valdeflor,

y por su bellaquería
o poco recato, en fin,
la gozó un hombre roín
estando allá en su alquería,
y burlada la dejó; 2450
y ella, loca y agraviada,
por quedar de éste vengada
bandolera se tornó;
hasta qué enviando el rey
un tercio de infantería, 2455
su furia huyó en compañía
de un caballero sin ley
que dicen que era casado,
y aun hay quien ha dicho aquí
que era el duque... 2460

DUQUESA: Acaba, di.

PASTOR: De Calabria, y que le ha dado
la palabra de matar
a su mujer, que diz que es
una santa, y que los pies
no le merece él besar. 2465
¿De qué lloráis?

DUQUESA: Hame dado
compasión esa mujer.

PASTOR: Otra tal encontré ayer
viniendo tras mi ganado
de esa montaña al pasar. 2470
Sentíla que caminaba,
que atrás el viento dejaba
sin volver, hasta llegar
al río, donde se echó,
y un hombre que la seguía 2475
con otro en su compañía
dándole voces, cortó
también el agua tras ella.

DUQUESA: ¿Cómo la llamaba?

PASTOR: El nombre
no le escuché bien. 2480

DUQUESA: ¿Y el hombre?

PASTOR. Era de presencia bella
y que moviera a respeto
a cualquiera su persona.

DUQUESA: (A fuego y sangre pregona **Aparte**

en público y en secreto 2485
 la Fortuna contra mi
 guerra de celos crüel.
 El duque es éste, y si es él
 ya el bien y la paz perdí;
 porque, aunque son ilusiones 2490
 los celos imaginados,
 cuando son averiguados
 son ciencia sin opiniones.
 Quiero averiguarlos más.)
 ¿Conoces a Ninfa? 2495
 PASTOR: No;
 porque después que murió
 su padre, nunca jamás
 los de Valdefior la vimos,
 hasta que, siendo mayor
 por el campo a Valdeflor 2500
 trocó, aunque todos sentimos
 el faltar de su lugar
 en extremo.
 DUQUESA: ¿Esa mujer
 que encontraste, puede ser
 de ese modo? 2505
 PASTOR: Que pensar
 con aqueso me habéis dado;
 porque huyendo del furor
 del rey, con tanto valor
 puede ser se haya escapado
 y yo no la conociese; 2510
 pero el galán, ¿quién sería,
 que tan loco la seguía?
 DUQUESA: Puede ser que el duque fuese.
 PASTOR: La presencia era, pardiez,
 de duque o de gran señor. 2515
 DUQUESA: Llevad este labrador;
 que he de salir esta vez,
 Ortensio, de mi sospecha.
 PASTOR: ¿Dónde me quieren llevar?
 DUQUESA: Guía hacia el mismo lugar 2520
 que dices.
 UNO: No te aprovecha
 querer dar excusas ya.
 DUQUESA: Llevadle.

PASTOR: ¡Señora!

DUQUESA: ¡El coche,

hola!

PASTOR: ¿Vine de allá anoche

2525

y he de volver hoy allá?

UNO: ¿Qué importa, pues interesa

paga, que mil leguas ande?

¿No basta que te lo mande

mi señora la duquesa?

2530

PASTOR: ¡Nunca yo pidiera el ganso!

DUQUESA: (¡Qué me cuestas de desvelos, **Aparte**

Carlos! Mas ¿cuándo los celos

dieron al alma descanso?)

Vanse todos. Sale NINFA sola

NINFA: Tente, aguarda, esposo amado.

2535

¿Cómo te vas y me dejas,

y de mis brazos te alejas?

¿Qué nuevo amor te ha llevado?

¿Tampoco estás satisfecho,

dejándome en triste calma

2540

del que me enamora el alma

y del que me abrasa el pecho?

Dormida me habéis dejado

y os vais, Señor, ¿cómo es esto?

Volved a casa tan presto.

2545

¿Me habéis, mi bien, olvidado?

¡Ay, que me abraso, por vos!

Volved, gloria de mi vida,

que estoy de amores perdida.

Tomad el alma, mi Dios.

2550

Volved, no me deis enojos,

porque, entretanto que voy

tras vos, mi bien, Ninfa soy

de las fuentes de mis ojos.

Árboles, fuentes y peñas,

2555

al alma no le escondáis,

que porque de él me digáis,

yo os daré todas las señas.

Es a la parda avellana

semejante su cabello;

2560

al blanco marfil, su cuello;

sus mejillas, a la grana;
 su frente es nevada falda,
 que de mil claveles rojos
 termina, un valle; sus ojos 2565
 son dos soles de esmeralda;
 corona las niñas bellas
 de celajes carmesíes;
 sus labios llueven rubíes;
 sus dientes nievan estrellas. 2570
 ¿Hay quién de él me diga, hay quién
 me le enseñe? Peñas duras,
 arboledas, fuentes puras,
 decid, ¿dónde está mi bien?

Se asoma CRISTO en la fuente

CRISTO: ¡Ninfa! 2575
 NINFA: eñor, ¿dónde estais?
 CRISTO: Aquí en esta fuente estoy.
 NINFA: Allá a ser Narciso voy,
 si vos, Señor, me miráis.
 CRISTO: Llega, llega.
 NINFA: ¡Esposo mío,
 mi bien, mi Señor, mi Dios! 2580
 CRISTO: Presto, Ninfa, de los dos,
 ya que en tu valor confío,
 el desposorio verás;
 que a las vistas vengo así.
 Presto partirás de aquí 2585
 y al sol belleza darás,
 y para no ser ingrato
 amante, lo que esté ausente,
 Ninfa mía, en esta fuente
 te dejaré mi retrato, 2590
 aunque es imposible estar
 ausente de nada yo.
 NINFA: ¡Mi bien, Señor!

Desaparece el CRISTO. Asómase CARLOS en lo alto, encima de la misma fuente

CARLOS: No igualó
 al viento vela en el mar,

como tras Ninfa me lleva 2595
 el pensamiento forzado
 de mi enemigo cuidado
 en demanda de su cueva;
 que mudando el pensamiento
 del amor que me tenía, 2600
 en estos montes porfía
 ser prodigioso portento.
 Y así tras sus pasos voy,
 celoso y determinado,
 que de ver que me ha olvidado 2605
 corrido en extremo estoy;
 y aun rabio de verla así
 de otro dueño enamorada.
 Toda ésta es peña tajada,
 no puedo pasar de aquí. 2610
 NINFA: Mi bien, no os vais tan aprisa,
 dadme un abrazo, Señor,
 que quedo muerta de amor.
 CARLOS: Aquélla que se divisa
 sóbre aquella fuente agora 2615
 es Ninfa, si no me engaño.
 NINFA: ¿Por la imagen de mi daño
 truecas la que el alma adora?
 Fuente, ¿qué es esto? ¡Ay de mí!
 Pues donde el cielo me honró, 2620
 del perro que me mordió
 el retrato miró en ti.

Alza los ojos arriba y quiere huír

ALLÍ ESTÁ EL ORIGINAL:
 huír quiero.
 CARLOS: ¡Extraña cosa!
 Mi bien, aguarda, reposa.
 NINFA: Causa de todo mi mal, 2625
 déjame.
 CARLOS: Aguarda, o si no
 me despeñaré de aquí.
 NINFA: Si se despeña de allí
 vengo a ser la causa yo
 de perderse un alma, y son 2630
 los peligros que recelo

extraños. Si aguardo...¡ay cielo!...

¿qué haré en tanta confusión?

CARLOS: ¿Cómo es posible que olvides
tanto amor y voluntad?

2635

NINFA: Sigo, Carlos, la verdad
del cielo; el bien no me impidas.

Déjame, que ya no soy,

Carlos, la que conociste;

ya soy una sombra triste,

2640

ya con otro dueño estoy.

Dios ha tenido de mí

lástima, y me ha remediado,

y matrimonio he tratado

con Él. Carlos, vuelve en ti;

2645

que ya soy de Dios esposa,

y tuya no puedo ser;

vuélvete con tu mujer,

que es honesta y virtuosa.

Ya yo no estoy de provecho

2650

para el mundo, que me tira

otro pensamiento; mira

hecho pedazos el pecho,

sangriento el cuerpo y llagado,

porque con, esta cadena

2655

que arrastro por tierra en pena,

y prisión de mi pecado,

justamente le castigo

toda la noche y el día,

que ha sido del alma mía

2660

mi más mortal enemigo.

Todas las cosas se acaban,

Carlos, y la edad ligera

lleva nuestra primavera

a la muerte y no se alaban

2665

los homenajes apenas

que pudieron resistir

a los tiempos sin rendir

a la tierra sus almenas.

Carlos, tu vida gobierna

2670

en lo mejor de tus años,

pues ves tantos desengaños,

que hay muerte y hay pena eterna.

Vase

CARLOS: Venturosa penitente,
ya que esa causa te aleja 2675
de mí, que te bese deja
las plantas. Ninfa, detente.

***Vase también. Salen la DUQUESA, ROBERTO y toda la compañía
con ellos***

ROBERTO: Señora, en esta ocasión
que debes tanto a Roberto,
siguiendo sin seso al duque 2680
como a tu cuidado pienso
injustas o justas cosas
quien no obedece sirviendo
a su dueño, y más en éstas
que no han tenido remedio. 2685
Para el suyo te ha traído,
sin duda, señora, el cielo,
porque en estos montes anda
sombra y engaños siguiendo.
DUQUESA: Aunque el duque me aborrece, 2690
Roberto, le adoro y quiero
más que a mí misma, y ansí
ansiosa a buscarle vengo.
La fama, que siempre ha sido
de todas nuevas correo, 2695
me avisó de la jornada
del duque y de su suceso.
Sin poderme resistir
partí de Cosencia luego,
encaminada a este bosque 2700
de mi amor y de mis celos,
que con sola mi persona
reducir acá los pienso
sin darle a entender que han sido
causa mis rabiosos celos. 2705
Pártete con la mitad
de mis criados, Roberto,
hasta que el duque encontréis,
diciéndole cómo quedo
cazando en el bosque a causa 2710

de haber venido a este puerto
en devota romería
a ver la ermita de Anselmo,
un varón santo que dicen
que vive en este desierto, 2715
y me entretengo cazando
en tanto que a verle vuelvo,
encubriendo lo posible
que ha sido otra causa.

ROBERTO: Hoy veo
en ti un romano valor. 2720

DUQUESA: Que he sabido que a lo mismo
se ha detenido, y que estoy
loca de gusto y contento.

ROBERTO: Vamos.

DUQUESA: Quizás pondré así
a mis desdichas remedio. 2725

ROBERTO: Huélgome, porque salgamos
de ser amantes del yermo.

Vase

UNO: Puesto que de tus sospechas
hayas visto los efetos,
diviértete, si es posible, 2730
que te matarán los celos.

OTRO: ¿Quieres que echemos un gamo
porque le mates?

UNO: Yo creo
que uno corta aquellas ramas
ahora. 2735

DUQUESA: Matarle quiero;
haré verdad el achaque
y con él lisonja al dueño
que adoro y huye de mí.

UNO: Tírale y pásale el pecho
con el venablo. 2740

DUQUESA: Camilo,
rayo será de mis celos.

OTRO: Cayó en tierra.

Tira el venablo la DUQUESA, y dice NINFA dentro

NINFA: ¡Muerta soy!
DUQUESA: Voz humana fue.

Sale NINFA con el venablo atravesado

NINFA: Ya el cielo
venganza de tantas vidas
ha tomado en mí, que en tiempo
ninguno puede faltar
la verdad de su evÁNGELio.

Quien a hierro mata es justo
que muera también a hierro.

DUQUESA: Llegad y mirar quién es.

NINFA: ¿Eres tú la que me has muerto?

DUQUESA: ¿Quién eres?

NINFA: Una mujer
que ha ofendido mucho al cielo
y que pago mis pecados
de esta suerte.

DUQUESA: ¡Él es portentoso
prodigioso!

NINFA: Ya, señora,
que en las manos vuestras muero,
decid quién sois.

DUQUESA: La duquesa
de Calabria, que entendiendo
que eras algún animal,
entre estas ramas he hecho
cosa que me pesa tanto.

NINFA: Justamente me habéis muerto,
porque os he ofendido, mucho.

DUQUESA: ¿Quién eres?

NINFA: Un monstruo fiero
de Calabria, un basilisco,
una víbora, un incendio.

DUQUESA: ¿Quién eres, mujer, al fin?

NINFA: Ninfa soy.

DUQUESA: ¡Válgame el cielo!
¿Tú eres Ninfa?

NINFA: Yo soy Ninfa,
que pago lo que te debo;
perdóname en este trance
las ofensas que te he hecho,

porque morir a tus manos
son soberanos secretos. 2775

DUQUESA: Admirada estoy. ¿Qué hacías
de tal suerte?

NINFA: Estaba haciendo
penitencia de mis culpas.

Sale CARLOS

CARLOS: ¡La duquesa aquí! ¿Qué es esto?
¿Quién te ha muerto, Ninfa? 2780

NINFA: Carlos,
no te alteres, que es del cielo
en mi predestinación
inexcrutable rodeo.
Pensando que era animal
tu esposa misma me ha muerto, 2785
que, para descanso mío,
es de mi muerte instrumento.

CARLOS: Déjame besar mil veces
esas heridas.

NINFA: Al cuerpo
no me toques. Tente, Carlos. 2790

CARLOS: Haré locuras y extremos.

NINFA: Carlos, lo que importa más
es buscar a Dios, que aquesto
es regalo para mí.

***Aparece el CRISTO bajando en una peana, y va subiendo NINFA
en otra***

CRISTO: ¡Ninfa esposa! 2795

NINFA: ¡Amado dueño!

CRISTO: Nuestras bodas se han llegado.

Vestido de boda espero.

Venid, hermosa paloma,

que ya ha pasado el invierno,

y en el inmortal abril 2800

las flores aparecieron.

Llegad a mis brazos, Ninfa,

y Ninfa sólo del cielo.

NINFA: Mi bien, mi gloria, mi esposo,
por vuestro costado quiero 2805

entrarme en Vos.

CRISTO: Ya estáis, Ninfa
y querida esposa, dentro.

NINFA: Apretadme más los brazos,
mi bien, mi amor, mi remedio,
que en ellos... 2810

CRISTO: Valor, esposa.

NINFA: Mi espíritu os encomiendo.

Ciérrese la cortina como se abrió

CARLOS: ¡Oh, prodigio soberano!

Altos son vuestros secretos,

DUQUESA: Señor, notables favores
a una mujer habéis hecho. 2815

CARLOS: Esto el cielo ha permitido,
Diana, para bien nuestro.

Perdonad, que yo daré
de mi vida tal ejemplo
que admire mi penitencia. 2820

Llevemos el santo cuerpo
para que dé admiración
la santidad y el suceso.

DUQUESA: Con la majestad debida
y ostentación la llevemos
para patrona. 2825

CARLOS: Y aquí
da fin la Ninfa del Cielo,
cuya prodigiosa vida,
por caso admirable y nuevo,
Ludovico Blossio escribe 2830
en sus morales ejemplos.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La ninfa del cielo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-ninfa-del-cielo/>